



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

**Aportes del Psicoanálisis Contemporáneo sobre la influencia de los
Estereotipos de Género en la Sexualidad de Masculinidades
actuales de Cutral-Có que transitan la mediana edad.**

Estudiante: Albornoz Karen Micaela

Legajo: 18068

Director/es: Lic. Erica Andrada

Trabajo Final de Integración para acceder al título de Licenciatura en Psicología.

2023

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN
PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL
INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha []

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación []

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha:

Firma y aclaración del autor:

Resumen

En esta investigación se exploró desde una perspectiva biopsicosocial la influencia de los estereotipos de género en varones, con el objetivo general de determinar cómo influyen en la esfera de la sexualidad en la etapa evolutiva de la adultez media. La metodología desarrollada es cualitativa con un diseño descriptivo-fenomenológico. Mediante un muestreo intencional, se entrevistó a 10 hombres de 40 a 65 años, residentes en Cutral-Có. Los datos se analizaron desde el marco psicoanalítico contemporáneo. Los resultados mostraron que los estereotipos de género siguen influyendo en las masculinidades, confundiendo la identidad con la identidad de género y alejando a los varones de una auténtica subjetividad. Asimismo, se evidenciaron creencias limitantes sobre la sexualidad masculina en la mediana edad, que perjudican el ideal sexual. Se observó que los varones valoran los vínculos, pero tienen dificultades para aceptar y expresar sus emociones y vulnerabilidad.

Palabras Claves

-Estereotipos de género -Sexualidad -Masculinidad -Mediana edad -Psicoanálisis Contemporáneo.

Índice

Planteamiento del Problema	6
Justificación	10
Objetivos	12
General.....	12
Específicos	12
Estado del Arte	13
Marco Teórico	17
Capítulo 1: Estereotipos de Género	17
Paradigma Moderno y Postmoderno: Los Actuales Estudios de Género	18
Psicoanálisis Con Perspectiva de Género.	19
Capítulo 2: Mediana Edad	27
Generatividad vs. Estancamiento.....	29
Metodología	33
Instrumento y Procedimiento	33
Resultados	35
Primera Etapa.....	35
Segunda Etapa.....	50
Conclusiones	56
Propuesta de Intervención.....	59

Anexos	63
--------------	----

Planteamiento del Problema

La presente investigación pretende explorar la influencia que ejercen los estereotipos de género en el colectivo masculino actualmente. Concretamente en el área de la sexualidad y en la etapa evolutiva conocida como mediana edad.

Existe abundancia de estudios e información acerca de los estereotipos de género, y sobre las injustas desigualdades que los mismos generan entre hombres y mujeres en todas las edades razas y geografías del mundo. Afortunadamente, cada vez más disciplinas se ocupan del tema en la actualidad. No sólo la psicología, sino también la sociología, filosofía y ciencias humanas en general, estudian este problema para generar conciencia en la sociedad sobre lo nocivo y limitante que resulta categorizar, etiquetar o rotular a las personas, sus deseos o intereses, actitudes o conductas, de acuerdo al género.

Actualmente es frecuente escuchar y/o leer noticias sobre los graves problemas a los que se enfrentan las mujeres víctimas de estos estereotipos, pero no sucede lo mismo en relación al hombre. Sin negar las terribles consecuencias que los estereotipos de género, tuvieron durante siglos y siguen teniendo en el colectivo femenino, esta investigación busca visibilizar que los hombres, tal vez en un nivel más inconsciente aún, también fueron y siguen siendo afectados por los estereotipos de género. La cultura patriarcal, no sólo ha ubicado a la mujer en un lugar de inferioridad (con todo lo que ello significó para el género femenino) sino que le ha adjudicado también al hombre uno de superioridad.

¿Son sólo benéficas las consecuencias de ocupar ese lugar de hegemonía? Nuestra respuesta, a priori, es negativa. Ocupar un lugar de superioridad puede tener sus beneficios pero también, y como toda elección, tiene un costo. Puede parecer un privilegio en el corto plazo, pero en el largo plazo conlleva un peso imposible de sostener. ¿Cuál es la desventaja que se esconde

detrás de una aparente ventaja? Tarde o temprano, el varón deberá encontrarse con su propia vulnerabilidad. Antes de que se le adjudiquen y asuma un género con pautas de conducta esperables, el varón es humano, y como tal, es limitado, frágil, sujeto a la transitoriedad, susceptible de sentir emociones y de perder el control. Control que nunca tuvo en realidad, pero en la ilusoria creencia que construyó sobre sí, guiado por su ideal narcisista se comportó como si fuera poseedor de tal. De este modo, en el peor de los casos, llegó el hombre a creerse dueño y amo de la mujer, de su vida, de sus derechos, de un poder inexistente en términos naturales, pero sí construido psico-social y culturalmente.

¿Qué sucede entonces con esa aparente superioridad y poder cuando la mujer empieza a posicionarse como igual, estableciendo límites, y si no es solo la mujer la que establece los límites, sino también el propio cuerpo evidenciando las mermas naturales del envejecimiento? ¿Qué sucede con ese ilusorio control o poder masculino? Los últimos tiempos han evidenciado que gradualmente ese poder empieza a caer para empezar a compartirse con las mujeres, que justamente empiezan a empoderarse. Repetimos y reafirmamos entonces uno de los supuestos que guían nuestro trabajo: tarde o temprano, el varón deberá encontrarse con su propia flaqueza, expresada en forma de limitaciones que ponen en jaque al narcisismo ¿Y qué siente, piensa, hace el hombre entonces frente a esta caída que afecta a su narcisismo? Sin duda alguna, cada caso será diferente. Generalizar esta respuesta sería un error.

El psicoanálisis trabaja con la individualidad, con los recursos que cada sujeto tiene a su alcance para resolver sus conflictos. Además, la misma realidad actual nos presenta una gran heterogeneidad de masculinidades atravesando esta caída con actitudes que van desde la negación (frente al temor de abandonar el modelo patriarcal), pasando por otras posturas intermedias que manifiestan una incipiente aceptación del cambio (aunque siguen repitiendo estereotipos) hasta

masculinidades renovadoras que han elaborado el cambio y logrado su deconstrucción, soltando ese lugar de ventaja, pero también los padecimientos que dicho lugar generaba. Estos últimos son los menos desde nuestra perspectiva, pero por pocos que sean, representan una esperanzadora e inspiradora transformación para el ser humano, que aparentemente empieza a autoperibirse como tal.

Avanzando en la necesidad de delimitar nuestro objeto de estudio, dada la multiplicidad de áreas vitales que son condicionadas por los estereotipos de género, tanto en mujeres como en hombres, se ha resuelto enfocar la presente investigación exclusivamente en las influencias que los mismos tienen en el área de la sexualidad masculina. Además, recortaremos el estudio también en relación a la etapa evolutiva, ocupándonos de aquellas masculinidades que actualmente transiten la mediana edad. Se elige dicha franja etárea por considerarse que ha sido poco explorada, o al menos no tan exhaustivamente como lo son, por ejemplo, la niñez, adolescencia o tercera edad.

El presente trabajo será abordado desde una perspectiva psicoanalítica contemporánea que desafía algunos de los postulados freudianos al considerarlos sesgados por los estereotipos de género, evidenciando una deconstrucción de género de muchos/as autores/as, que promueven una revisión de algunos aportes del padre del psicoanálisis. Una mirada psicoanalítica que nos invita a repensar la disciplina en tiempos actuales para evolucionar e intentar desterrar conductas sexistas en el estudio del psiquismo y del ser humano.

Llegamos entonces a las preguntas que nos guiarán durante el desarrollo de la presente investigación: ¿cómo afectan actualmente, los estereotipos de género a la sexualidad masculina en la mediana edad? ¿Qué aportes hace el psicoanálisis contemporáneo al respecto y qué aportes hacen los protagonistas atravesados por la experiencia concreta? ¿Qué podemos escuchar a nivel manifiesto y qué a nivel latente, en dichas masculinidades emergentes? El supuesto que guía la

presente investigación es que si bien estamos viviendo una etapa de profundas transformaciones y replanteos sobre el tema, todavía existe un gran condicionamiento de los estereotipos de género, y que estos aún afectan a hombres y mujeres en múltiples áreas vitales (a nivel físico, emocional, mental y socio-cultural).

Aunque exista mayor conciencia social, entendemos que este pasaje es un proceso gradual y que no se dará sin resistencias defensivas. Todo cambio requiere de un tiempo psíquico para ser elaborado. En este sentido, se considera que también los hombres actuales de mediana edad son influenciados por dichos estereotipos en lo que respecta a su sexualidad. No sólo atraviesan una etapa evolutiva que justamente demanda una adaptación psíquica a los cambios físicos-hormonales propios de la edad, sino que además lo hacen atravesados por una cultura que niega o se resiste a aceptar la impotencia masculina.

Se puede decir entonces, que en mayor o menor medida, la introyección de los mandatos (intra-familiares y socio-culturales) repercutan en el varón al declinar su potencia sexual, su vigor y energía física, entre otras características propias de la mediana edad masculina, que lo confrontan con sus propios límites.

Justificación

El abordaje de las cuestiones de género en algunos de los discursos psicoanalistas contemporáneos presentan de trasfondo una inspiración intrínsecamente altruista de transformación social, a pesar de algunas resistencias de enfoques más clásicos del psicoanálisis, se ha hallado un camino a nuevas formulaciones que integren desde algunos lineamientos psicoanalíticos con perspectiva de género las problemáticas de la masculinidad y su relación con el macrocontexto. En este sentido los psicoanalistas que incluyen la perspectiva de género suelen tener una doble motivación por un lado insisten en ampliar una mirada más abarcadora, inclusiva y flexible con la diversidad de configuraciones genéricas posibles, en las cuales el género es un determinante más de construcción de la subjetividad, pero no por ello menos importante, es decir abogan por desarrollar procesos de construcción identitaria más flexibles, singulares y genuinos, teniendo como fundamento la salud mental integral de los sujetos. Otro de sus fundamentos ha sido mejorar las relaciones intersubjetivas, tanto intragénero como intergénero propendiendo fuertemente hacia la armonización de las relaciones sociales genéricas, deterrando discriminaciones de cualquier tipo. Siguiendo esta idea los estudios psicoanalíticos que han incluido al género en sus análisis han denunciado lo invisibilizado, lo omitido o normalizado por la cultura, continuando esta tendencia el tema de este trabajo “la influencia de los estereotipos de género en la sexualidad de masculinidades en la adultez media” busca visibilizar una temática que aún puede generar resistencia frente al ideal narcisista de una masculinidad tradicional, que conviven y se mixturán con la emergencia de nuevas formas de ser varón, en un entorno sociocultural que mantiene una estructura y ordenamiento patriarcal, conservando algunas resistencias a planteamientos que cuestionen el status quo. Se considera que es importante seguir profundizando en estudios que interpreten y comprendan las nuevas configuraciones singulares de la masculinidad, que propicien

la pregunta, frente a la actualidad cambiante, y continuar visibilizando cómo los hombres aun pueden ser afectados por los estereotipos de género en nuestra época, y las consecuencias posibles en la subjetividad y la sexualidad de los varones, con el objetivo de mejorar la calidad de las relaciones entre los géneros y la posibilidad de instalar la idea de renovación, autogeneración de la identidad no solo genérica sino integral en lo extenso del ciclo vital y durante la mediana edad, para ello se apela al discurso de los sujetos singulares. Como limitación del presente estudio se considera que se podría ampliar el tamaño de la muestra en futuras investigaciones.

Objetivos

General

-Explorar la influencia de los estereotipos de género en la sexualidad de hombres que atraviesan actualmente la mediana edad, desde una perspectiva psicoanalítica.

Específicos

-Describir las características de la mediana edad como etapa evolutiva, incluyendo la dimensión física, psíquica y socio-cultural, poniendo énfasis en el género masculino.

-Establecer la presencia/ausencia de indicadores andropáusicos en la población masculina seleccionada como síntomas biológicos de la disrupción somático-climatérica.

-Determinar la influencia que los estereotipos de género tienen en la sexualidad de un grupo de varones de mediana edad, articulando teoría y práctica desde el marco psicoanalítico.

Estado del Arte

Para acercarnos al tema de investigación, empezaremos por describir y evaluar, de forma sintética el estado actual del problema, basándonos en la selección de publicaciones académicas de rigor y en estudios que lo hayan abordado con anterioridad. Los antecedentes seleccionados pertenecen al período 2006-2023.

Licea Puig y Castelo Elías-Calles (2006) presentan una revisión bibliográfica sobre la andropausia o climaterio masculino, comprendido desde la endocrinología como la expresión de la declinación de la secreción de testosterona en el hombre. Refieren los autores que se trata de un tema en discusión actualmente y no existe unanimidad de criterio en lo que respecta al cuadro clínico. Afirman además que el inicio de este proceso orgánico sucede alrededor de los 40 años de edad, pero que los síntomas y signos clínicos no son muy evidentes, ya que suele manifestarse de forma gradual y progresiva. Algunas de las manifestaciones clínicas que genera este desbalance hormonal señaladas por **Licea Puig y Castelo Elías-Calles (2006)** son la disminución de la energía, fatiga o desmotivación, niveles más bajos de actividad intelectual, memoria y orientación espacial, cambios emocionales como irritabilidad, reducción de la masa muscular que genera concomitante debilidad muscular y aumento de la grasa abdominal, reducción de la fortaleza, vigor físico, de la densidad ósea. En consecuencia, pueden desencadenarse problemas como osteoporosis, dolores osteo-articulares, disminución de la estatura. El desequilibrio hormonal también es responsable de algunas alteraciones en la piel, cáncer de próstata y enfermedades cardíacas, además por supuesto, de una disminución de la sensación de bienestar, pudiendo asociarse en algunos casos, a depresión. En lo que afecta directamente a la sexualidad, los autores señalan las siguientes manifestaciones: “disminución del deseo sexual y dificultad en lograr y mantener una erección eficiente, reducción de las erecciones nocturnas, disminución de la satisfacción sexual, reducción del volumen y fuerza

del eyaculado, así como disminución del vello corporal” (**Licea Puig y Castelo Elías-Calles, 2006, p.2**). Agregan los autores que, si bien es evidente el impacto que la andropausia pueden tener en la calidad de vida de los hombres, comprometiendo las áreas física, sexual, mental y social, son muy pocas las publicaciones que hacen alusión a estos aspectos y a la fecha, dicho impacto no ha sido bien precisado. Otro dato que merece tenerse en cuenta, es la presencia de factores biológicos, psicosociales y ambientales que precipitan la andropausia. Estos son, de acuerdo **Licea Puig y Castelo Elías-Calles (2006)**, la ausencia de actividad laboral (ya sea por el retiro jubilatorio o el desempleo y las presiones económicas), la reducción de actividad social, cambios familiares como la autonomía y ausencia de hijos/as al abandonar el hogar, a nivel físico el sedentarismo, la mala nutrición, factores hereditarios, constitucionales, enfermedades crónicas degenerativas descuidadas (como hipertensión, problemas cardíacos, diabetes, aterosclerosis, entre otras), el consumo de alcohol, tabaco o fármacos. Esta información nos demuestra que la sexualidad no puede comprenderse de forma aislada y guarda una estrecha relación con la etapa evolutiva en la que se estudia. En este caso, observamos que la sexualidad en la mediana edad puede verse condicionada por cambios físicos y psico-sociales propios del período vital.

Ballesterero Quinto, et al. (2016) realizan un estudio descriptivo transversal desde el campo de la enfermería, en un Hospital de Sevilla (España) para examinar la influencia que tienen los estereotipos de género en la sexualidad de mujeres y hombres que cursan con el climaterio, menopausia y andropausia respectivamente. Se aplicaron dos cuestionarios en una muestra de 167 hombres y mujeres, considerando variables sociodemográficas, por un lado, y administrando la escala del Índice de Satisfacción Sexual (ISF), por el otro. Concluye el estudio que dicho condicionamiento no sólo existe, sino que es pronunciado en las vivencias asociadas a la sexualidad, en ambos géneros, afirmando que es necesario “incrementar la educación sanitaria para

romper los estereotipos de género marcados en esta etapa de la vida” (**Ballestero Quinto, et al., 2016, p.44**).

Arias y Baglione (2021) proponen una metodología cualitativa y un enfoque descriptivo-interpretativo para explorar las subjetividades masculinas actuales en varones de mediana edad en la ciudad de San Luis (Argentina). Utilizan como instrumento de evaluación, una entrevista semi-estructurada y la muestra total de 40 participantes. Las conclusiones señalan que existe una creciente valoración de las emociones por parte de los hombres, y que este fenómeno, está empezando a generar cambios innovadores en dicha población. Agregan que el varón cis heterosexual actual se diferencia del varón tradicional, principalmente en el hecho de haber cambiado su proyecto de vida: prioriza los vínculos emocionales por sobre el éxito laboral, objetivo que guiaba a la masculinidad tradicional en su accionar, ubicando los afectos en un segundo plano. (**Arias, S.A. y Baglione, F. G, 2021**). Sin embargo, luego las autoras agregan:

En estas subjetividades denominadas transicionales e innovadoras, se advierte aún la permanencia de aspectos ligados al modo de subjetivación tradicional que conviven con otros más progresivos. Esta coexistencia, característica de las masculinidades emergentes (**Olavarría, 2001**), se detecta en que a la par de la creciente capacidad de revisión y deconstrucción se conservan aspectos inalterados de la masculinidad tradicional que se resisten a ser modificados, en parte por el usufructo que los varones realizan de esos privilegios. (**Arias, S.A. y Baglione, F. G, 2021, p.25**)

La convivencia de los distintos modos de subjetivación actual, en el varón de mediana edad (tradicional, transicional e innovadora), es propia de las vertiginosas transformaciones socio-culturales en las que precisamente se ha subjetivado, generando en las masculinidades emergentes, paradojas que a su vez pueden producir malestar y sufrimiento. (**Arias y Baglione, 2021**). Si bien

esta publicación no aborda la temática de la sexualidad de forma específica, nos brinda valiosa información sobre el proceso de transformación socio-cultural al que se ven expuestos los hombres y que también demanda, como los cambios físicos propios de la mediana edad, un esfuerzo psíquico para lograr adaptarse y elaborar duelos relativos a los supuestos privilegios de los que gozaron durante mucho tiempo. Podemos ejemplificar con la nueva (y esperanzadora) forma en que ejercen la paternidad estas nuevas masculinidades, en comparación con los estereotipos tradicionales: la cercanía cotidiana versus las largas ausencias en los nuevos padres y los padres tradicionales, respectivamente. En este sentido, los cambios actuales en el posicionamiento subjetivo masculino, muestran que el espacio público ligado al trabajo y la productividad, tradicionalmente priorizado por el hombre, empieza a ceder lugar al privado relacionado con el cuidado de los demás (la familia) y de sí mismos (las emociones, el propio cuerpo), por lo que el narcisismo del varón empieza a nutrirse de diversas fuentes de gratificación. Lo anterior implica que sus valores e ideales ya no se limitan exclusivamente a su desempeño laboral, sino que empiezan a estimar más los vínculos socio-afectivos. Se considera relevante destacar que el valor del aporte que hacen **Arias y Baglione (2021)** sobre las nuevas masculinidades, radica en considerar el contexto en el cual estamos explorando el tema de investigación. Estamos analizando la influencia de los estereotipos de género en la sexualidad de hombres de mediana edad, en el año 2023, una población, como se dijo al comienzo de la presente investigación, muy heterogénea en lo que respecta al tema investigado.

Marco Teórico

Capítulo 1: Estereotipos de Género

El término “género” surge en 1955 cuando el investigador John Money plantea el concepto de “papel de género” describiendo el conjunto de comportamientos que se le adjudican a mujeres y hombres (**Burin y Meler, 2009**). Luego, en 1968, fue Robert Stoller quién estableció con mayor nitidez la diferencia conceptual entre los términos sexo, por un lado, definido por la distinción sexual que se inscribe en el cuerpo, y género por el otro, relacionado con los significados que determinada sociedad y cultura le atribuyen a la femineidad y masculinidad. Partiendo de lo anterior, **Burin y Meler (2009)** definen a los estereotipos de género como “la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a mujeres y hombres” (p.20).

Herrero Gálvez, M. (2020), los describe como “un conjunto de ideas preconcebidas utilizadas para explicar el comportamiento de hombres y mujeres, generadas en torno a la idea de cómo deben comportarse y los papeles que deben desempeñar en el trabajo, la familia y el espacio público” (p.3). Para ejemplificar, señala que los hombres son caracterizados con atributos como la independencia, agresividad, insensibilidad, dominancia, fortaleza y valentía, mientras que a la imagen femenina se le adjudican los de dependencia, emocionalidad, sensibilidad, debilidad, sumisión y complacencia. Además, la mujer bajo el sesgo patriarcal, está relacionada con tareas propias de espacios privados, el cuidado y la protección del hogar y de los hijos de manera habitualmente exclusiva. La autora agrega:

De por sí este concepto provoca una desigualdad, y como señala **Nuria Varela (2013)**, genera discriminación e impide el pleno desarrollo de las potencialidades y las oportunidades de ser de cada persona. Los estereotipos de género creados en la sociedad

patriarcal sitúan a las mujeres por debajo en el hetero-patriarcado, por lo que, de alguna manera, el sistema tiene que desvalorizar y denigrar al género femenino para poder situar al masculino por encima de este. **(Herrero Galvéz, 2020, p.3)**

Los estereotipos de género no son inocuos. Por el contrario, tienen un gran impacto en diferentes áreas de la vida de mujeres y hombres, y de acuerdo a **Herrero Galvéz, M. (2020)**, por regla general dichas consecuencias colocan al varón en una posición ventajosa que le da mayor poder respecto a la mujer.

Paradigma Moderno y Postmoderno: Los Actuales Estudios de Género

Las investigaciones actuales sobre el tema tienen sus principales antecedentes en denuncias socio-históricas que la mujer ha realizado sobre su posicionamiento opresivo, quedando excluida y discriminada en las esferas políticas, económicas y sociales, permitiendo así que también los hombres empiecen a interrogarse sobre la influencia que los estereotipos de género han tenido sobre sus vidas **(Burin y Meler, 2009)**. Ahora bien, mientras los primeros reclamos feministas iniciaron en el siglo XVIII con la Revolución Francesa con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, los estudios de género comienzan a desarrollarse fundamentalmente en los años ochenta, siendo en el caso de la argentina los estudios de la mujer su antecedente inmediato, e indicando esta diferencia cronológica diferentes contextos y formas de abordar el problema.

Según expresa **Burin y Meler (2009)**, los valores sociales que definieron al paradigma moderno, igualdad y progreso, condicionaron la noción de un sujeto universal orientado a un único fin, motivando a las mujeres a luchar por conseguir un lugar en la vida pública extrafamiliar y que su rol no quedara circunscripto al área privada familiar, de cuidado del hogar y crianza. Sin embargo, en la actualidad, muchas mujeres coinciden en que el proyecto de la modernidad quedó inconcluso y son los postmodernos estudios de género los que llegan para visibilizar esas fallas e

intentar revisarlas. En este sentido, el contexto postmoderno propone una nueva perspectiva que abandona el proyecto de construir una teoría social globalizadora explicativa de las condiciones femeninas y masculinas, para abocarse a investigaciones más específicas sobre el problema y con objetivos más limitados. **(Burin y Meler, 2009)**.

Los estudios de género han empezado a demostrar que no existe determinismo natural e invariable en el modo de comportarse, sentir o pensar de la mujer y del hombre, sino que dicho repertorio de conductas, es condicionado por construcciones sociales y familiares desde la temprana infancia en la que ya empezamos a incorporar pautas de configuración psíquica y vincular que dan origen a lo “femenino” y “masculino” **(Burin y Meler, 2009)**.

Es por lo antedicho, el cambio de paradigma en el abordaje del problema que, sin negar las graves repercusiones que tienen los estereotipos de género sobre la mujer, limitándola en múltiples dimensiones, la idea de que el varón ocupe una posición estrictamente ventajosa respecto a la mujer ha empezado a cuestionarse. Aunque parece haberse beneficiado en el área social-pública, los nuevos aportes del psicoanálisis con perspectiva de género, indican que, en lo concerniente a la estructuración de su psiquismo e identidad, también han sido fuertemente condicionados y limitados por los estereotipos de género, aunque algunos varones (y mujeres) todavía no se hayan concientizado de ello.

Psicoanálisis Con Perspectiva de Género.

Explican **Burin y Meler (2009)** que el psicoanalista contemporáneo con perspectiva de género intenta articular la subjetividad con el macro-contexto, saliendo de cualquier postura reduccionista, ya sea biológica o estructuralista. En este sentido, parece que la deconstrucción de género se articula con otra deconstrucción: la teórica y profesional. Como consecuencia, los autores psicoanalistas con formación de género que empiezan a revisar o cuestionar la teoría

freudiana, disienten con psicoanalistas de formación clásica y que limitan su objeto de estudio al inconsciente, como si el componente contextual-social fuera ajeno a la estructuración de la subjetividad.

Uno de los principales conceptos que revisan actualmente los estudios de género es el de identidad de género (**Burin y Meler, 2009**). Las revisiones actuales sobre el tema, se diferencian ampliamente de los supuestos modernos dónde la identidad de género era sinónimo de ordenamiento y clarificadora de la posición social-subjetiva que el sujeto ocupaba. En el debate postmoderno, se considera que aquella concepción era (y sigue siendo) una categoría opresiva que pretende ordenar de forma genérica a quiénes se inscriben dentro de un género, omitiendo la singularidad y complejidad de la configuración psíquica-subjetiva, como procesos identificatorios en lo extenso del ciclo vital.

Afirman **Burin y Meler (2009)**, desde el psicoanálisis, que “las dicotomías tradicionales que subyacen a los enfoques reduccionistas deben ser reemplazadas por un relato más adecuado y complejo acerca de las relaciones sociales, en que transcurre el Inter juego entre los aspectos corporales y sociales” (p.44), superando definitivamente aquellas posturas que se empeñan en forzar una conciliación entre género y sexo anatómico. Coinciden además las autoras en que los estereotipos de género crean diferencias, jerarquías y desigualdades en diferentes órdenes de la vida de varones y mujeres. Pero esta desigualdad no queda reducida a lo social, económico o político, sino que también influye en la construcción de la identidad. Afirman las autoras, desde la perspectiva del análisis de la subjetividad, que la lógica binaria plantea una dicotomía al categorizar “lo Uno o lo Otro” en la que lo Uno queda ubicado en un lugar de superioridad (o de sujeto) y lo Otro en una jerarquía inferior de objeto. Citando a Emilce Dio Bleichmar, agregan que, si la sociología estudia al género articulado a las clases sociales, el psicoanálisis lo entiende como

un componente de la inicial construcción subjetiva, moldeada desde la temprana infancia y que condiciona tanto la identidad sexual como la elección de objeto sexual.

El aparato psíquico debe adueñarse del cuerpo, así como lo hace con el mundo, y este proceso está mediatizado por las actitudes y por el discurso de los cuidadores primarios. Estos, a su vez, integran una familia que emerge de una estructura social más amplia, y que constituye el principal recurso para plasmar subjetividades adecuadas para la reproducción social. **(Burin, M. y Meler, I., 2009, p.44)**

Bleichmar (2012) señala que la teoría psicoanalítica clásica, encuadrada en la conceptualización freudiana sobre el desarrollo psicosexual (1925), ubica al género, sea este la feminidad o masculinidad, como un destino posterior al hallazgo infantil de las diferencias anatómicas entre los sexos, desencadenando la angustia de castración en el niño o envidia al pene en la niña, pero no considera en absoluto el condicionamiento de los/as adultos/as, que a través del lenguaje, están permanentemente valorando y codificando el género de sus hijos/as. La autora cita a **Laplanche (2007)**, quién adhiere a la necesidad de revisar las clásicas conceptualizaciones que aún guían la clínica psicoanalítica en la actualidad y cuestiona “la universalidad del complejo de castración en su forma rígida y en su lógica dicotómica de fálico/castrado, reconociendo otros modos de simbolización más flexibles, más múltiples, más ambivalentes” **(Bleichmar, 2012, p.89)**.

Cuando Laplanche usa el término ambivalente, se aproxima al concepto de ambigüedad de género, subrayando la dificultad de pensar en una estricta identificación con la figura parental del mismo sexo y una elección de la otra del sexo contrario, como objeto sexual, alejándose de esta lógica dicotómica excluyente, explica **Bleichmar (2012)**. Por el contrario, agrega la autora, el desarrollo postedípico del género no está polarizado, sino que integra las vivencias pre-edípicas,

identificaciones ampliamente inclusivas y flexibles, que trascienden la complementariedad, pero usualmente son reprimidas en la posición postedípica.

Laplanche insiste en que el género viene primero porque es asignado por el adulto, viene primero pero luego es organizado por la diferencia sexual, pero organizado de modo tal que habiéndose configurado como plural queda restringido y reprimido por la dualidad sexual. **(Bleichmar, 2012, p.89)**

Partiendo de esta nueva óptica, el psicoanálisis con perspectiva de género, se propone “derribar el binarismo basado exclusivamente en la anatomía visual imaginaria” **(Bleichmar, 2012, p.90)** que se limita, como dice Laplanche, a la lógica fálica basada en la presencia/ausencia del pene restringiendo la pluralidad de géneros y reprimiendo la sexualidad polimorfa del ser humano. Desde esta perspectiva entonces, el Complejo de Edipo (facilitado por las figuras parentales) condiciona al inconsciente, transformando la diversidad identificatoria y sexual en un conflicto amenazante para el Ideal del Yo, que termina por asumir su feminidad/masculinidad basándose en dicha concepción binaria y polar, aunque la realidad le presente al sujeto una experiencia diferente, ambigua y dual. El Ideal del Yo post-edípico buscará alejarse, apartarse de la naturaleza ambigua, vivenciando dicha ambivalencia como algo patológico y anormal **(Bleichmar, 2012)**.

Todos estos nuevos aportes demuestran, siguiendo a la autora, que existe una gran influencia de la cultura en la percepción polarizada y estructurada de los géneros, llevando a que cada persona, desde la temprana infancia, despliegue aquellas cualidades adjudicadas a su propio sexo y suprima las del sexo opuesto, minimizando así el desarrollo interno de las características que se le confieren al otro género.

Identidad de Género Masculina: El Estereotipo De La Normalidad

Inda, N. (1996) refiere que los varones han quedado escudados en un lugar de “falso privilegio” que ha limitado el cuestionamiento de dicho posicionamiento. Una paradoja en la que, el hombre “supuesto sabido” por el conocimiento, se desconoce a sí mismo y ha quedado predominantemente excluido de los estudios de género hasta la actualidad. Los determinantes culturales de su condición no han favorecido la pregunta por el lugar asignado al género masculino ni facilitado la autoexploración en los varones. El autor afirma que “los grupos de reflexión de varones y la indagación clínica en distintos contextos, incluyendo las nociones de expectativas, identidad y rol de género, están aportando visibilidad sobre el lado oscuro de la constitución y el ejercicio de la masculinidad” (**Inda, 1996, p.213**).

Existe una tendencia inconsciente a relacionar desde el lenguaje lo masculino con lo genérico y totalizador, con lo “normal”, es decir, con la norma, mientras que lo femenino suele quedar ligado a lo específico, parcial o excepcional (**Inda, 1996**). En la teoría freudiana, de acuerdo a **Inda (1996)** ya se puede vislumbrar esta propensión cuando describe al clítoris como un equivalente subdesarrollado del pene, o cuando dedica sus trabajos al “enigmático” desarrollo de la femineidad sin desarrollar ningún texto similar sobre la masculinidad que, al tratarse de la norma –ironiza el autor- “transcurriría sin perturbaciones” (**p.218**).

En el sentido anterior, el autor cuestiona la mirada del padre del psicoanálisis sobre los géneros, argumentando que fue el mismo Freud, el que luego se ocupó de estudiar la complejidad las neurosis masculinas. Afirma **Inda, N. (1996)** que el “coronado como rey, el varón, el que tiene-sabe-puede, debe sostener la impostura a un costo demasiado alto” (**p.218**) y que, “cada vez con mayor rigor, la clínica, la cotidianidad y los estudios de género, están demostrando al rey desnudo” (**p.219**).

Padecer de normalidad es tal vez el estereotipo más constante y silencioso que los varones hacen al tributo de género. A costa de su alienación como personas (...) los varones deberían legitimar el miedo, los sentimientos, la pasividad, el pedido, el desconocimiento, la debilidad. Pero éstas son cosas de mujeres. Como dice J. Lacan, “la mujer es el síntoma del hombre”. Y esto haría pasar por normales, habituales, muchas conductas “varoniles” que, si bien afianzan el ideal de sí del hombre, son prácticas que atentan e impiden la función de auto-conservación. **(Inda, 1996, p.220)**

Continuando con la línea de pensamiento de **Inda (1996)**, resulta oportuno ilustrar cómo desde la temprana infancia, los estereotipos de género empiezan a crear un asimétrico y contundente condicionamiento, esperándose por ejemplo del varón que defienda a sus hermanas, que enfrente los peligros o gane las peleas. También es deseable que sobresalga en los deportes, en el trabajo y que tenga una vida sexual satisfactoria. Cada edad actualiza las exigencias, pero la base de la demanda se construye siempre sobre el ideal de sobresalir, ser mejor o ganar.

“Cuanto más, mejor”, ideal de masculinidad que va sedimentando el núcleo más íntimo de la identidad del varón, que se va jugando en la intersubjetividad con otros varones y con las mujeres. Ellas también suelen esperar eso de ellos. Como estos valores arquitecturan la subjetividad y además la perspectiva varonil no alienta a cuidar ni cuidarse, se confunden identidad personal e identidad de género. **(Inda, 1996, pp. 220-221)**

La normalidad como síntoma en el varón puede comprobarse en la cotidianeidad cuando somos testigos de la predominancia masculina en escenas de violencia, pero no porque exista una agresividad inherente en el género, sino porque el riesgo, la acción, el esfuerzo y llevados al límite se confunden con la masculinidad, construyéndose esa falsa identidad que impide la emergencia

de la subjetividad como tal (**Inda,1996**). Lo anterior puede evidenciarse en la mayor cantidad de hechos delictivos, accidentes o suicidios que se dan en varones respecto al género femenino. Además, los hombres son menos propensos a habitar espacios médicos o psicoterapéuticos que las mujeres, lo que indica una mayor dificultad de pedir ayuda, un imperativo de resolver los conflictos con independencia, y a veces omnipotencia.

Ahora bien, es el género masculino el que predomina en los centros de terapia intensiva e internación, evidenciándose que es el cuerpo el que pide ayuda cuando no aguanta más, afirma el autor. Todos estos rasgos de tipo reactivo adjudicados a la masculinidad “limitan la flexibilidad y la eficiencia en términos de salud psíquica, aunque no necesariamente la adaptativa que la estructura social demanda de los varones” (**Inda,1996, p.230**) y a la que ellos responden eficientemente, con un alto rendimiento productivo y logros mensurables que los destacan, reafirmando el lugar de varones, reforzando el ideal de género que coincide con el narcisismo, que sostiene la autoestima en relación al medio, pero que puede poner en jaque a la salud mental. “La autoestima suele quedar esclava de las miradas ajenas, sin discernimiento, pero con aplausos (...) Pertenecer tiene sus ventajas, pero también sabemos que la identidad por pertenencia hace obstáculo a la resolución subjetiva” (**Inda,1996, p231**).

Siguiendo las investigaciones y hallazgos de **Bleichmar (1985)**, **Stoller (1968)** y de otros autores psicoanalistas contemporáneos con perspectiva de género, explica **Inda (1996)** que el desarrollo psicosexual del varón no tiene menor complejidad que el de la niña, como teorizó Freud. Por el contrario, “en el período pre-edípico predomina, en ambos sexos, el lazo con la madre, figura excluyente de identificación primaria” (**Inda, 1996, p.224**). A esta relación fundadora con la figura materna se la ha denominado “protofeminidad”. El concepto alude a que, tanto para las niñas como para los niños, la mamá configura el ideal de género en la temprana infancia y dicha

identificación no promueve la masculinidad para el varón. En este sentido, el concepto de profemineidad, revierte la teoría freudiana y plantea que el desarrollo psicosexual se complejiza más para ellos, ya que deben desidentificarse del ideal más temprano y conseguir la identificación con el hombre luego. Además, esta fuerte identificación femenina primaria teorizada por Stoller, explica muy bien las defensas reactivas que caracterizan el estilo comportamental del varón tradicional, que no define su masculinidad en sí, sino que lo hace a través de la explícita y tajante diferenciación con las mujeres o la homosexualidad (**Inda,1996**). En otras palabras, el varón necesita una desidentificación igualmente proporcional a la intensa identificación inicial con la madre, para reasegurar su ideal en el sentido contrario. Por ello, la masculinidad es tan importante para el varón y no tanto la femineidad para la mujer, afirma **Inda (1996)**.

Refiere **Inda (1996)**, siguiendo a **Freud (1937)** en su obra *Análisis Terminable e Interminable* que “lo que para las mujeres es la envidia del pene, será la lucha de los hombres contra su actitud pasiva o femenina frente a otros hombres como reaseguro constante frente a la ansiedad de castración” (**p.227**). Es decir, si la niña es arrastrada a la envidia, el niño será preso del temor a no cumplir con el ideal viril, representado culturalmente por atributos que ya hemos mencionado. El varón deberá lidiar con las tendencias femeninas opuestas con mayor fuerza que la niña, por ese doble trabajo de desidentificación y re identificación que mencionamos, pero además por la bisexualidad innata que lo habita. Además, las niñas tienen mayor habilitación para desarrollar conductas reservadas a los varones ya que coinciden con los valores dominantes, pero el varón no adopta tan fácilmente comportamientos reservados a las niñas o lo hace con resistencia porque, como dice **Inda (1996)**, los atributos femeninos (ligados a la debilidad) “no tienen tan buena prensa” (**p.228**) para nuestra cultura ni para el psicoanálisis tradicional.

Citando a **Márquez (1991)**, **Inda (1996)** indica que “nacemos personas y rápidamente nos ingresan en algún colectivo sexista -mujeres o varones-, y a partir de allí comienza un sistemático adoctrinamiento de lo que conviene a cada uno” (p.232). En una síntesis sobre la construcción socio-cultural del género masculino, el autor indica que este proceso supone, sobre todo, reducir las diferencias entre varones y remarcar las que los separan de las mujeres: esta percepción uniforme del otro género, polariza y oculta la singularidad subjetiva, limitando la diversidad en ambos géneros ya sea a nivel corporal, en la identidad, la sexualidad, comunicación, educación, trabajo o en muchas otras áreas de la vida. Por este motivo, el autor concluye que la determinación genérica no sólo mutila potencialidades en hombres y mujeres, sino que además se contrapone a la salud mental.

Capítulo 2: Mediana Edad

Malavé González (2020) indica que la mediana edad comprende un amplio rango cronológico que va desde los cuarenta hasta los sesenta años y menciona varios autores que estudiaron este período de la vida. Independientemente de las diversas miradas psicoanalíticas, hay un criterio común en afirmar que emerge en esta etapa vital, como en otras, una crisis, entendida esta como una fase crítica que exige la adaptación del psiquismo a ciertos cambios (**Malavé González, 2020**). “Esta crisis, de acuerdo a **Haslam (2019)** se manifiesta enmascarada en las mujeres por los cambios que conlleva la menopausia y en los hombres por el climaterio, es decir por la disminución de su virilidad” (**Malavé González, 2020, p.16**), pero en un nivel más profundo, expresa una concientización marcada del incipiente proceso de envejecimiento e incluso de la propia finitud.

Asimismo, a este proceso de mayor conciencia sobre el propio envejecimiento, pueden sumarse variaciones en los hábitos laborales, en los vínculos familiares y sociales. Todo el conjunto

de cambios, puede generar una tendencia de los procesos psíquicos hacia la percepción de la transitoriedad, la trascendencia y un enriquecimiento de la interioridad, o bien, a una percepción de decadencia y vulnerabilidad frente a sensaciones de inutilidad y auto-rechazo (**Malavé González, 2020**).

De acuerdo a Erik H. Erikson, la personalidad se desarrolla dinámicamente desde el nacimiento hasta la muerte y lo central para la evolución saludable del ser humano no es la satisfacción instintiva ni la búsqueda de placer, sino el desarrollo de la identidad (**Moreno, et al., 2022**). En este sentido, Erikson afirma que las personas continúan su desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. Como consecuencia, esta perspectiva biopsicosocial y espiritual, propone una adultez que no está centrada exclusivamente en el deterioro o declive, sino que incluye un camino hacia la integridad de la persona en este período, explorando no sólo los límites sino también el potencial de desarrollo en las últimas décadas de la vida (**Moreno, et al., 2022**).

Mientras Freud consideraba al impulso sexual como el principal motor del desarrollo, explican **Moreno, et al. (2022)**, Erikson se diferenció, dándole mayor importancia a la interacción social y propuso en su teoría una serie de etapas vitales psicosociales, en las que cada individuo se enfrenta a una crisis que presenta un conflicto interno específico a resolver. Dicho conflicto se presenta en forma de polaridades emocionales desencadenadas por la tensión entre necesidades personales y demandas sociales. La resolución a la crisis, definirá una evolución del desarrollo psíquico saludable o un estancamiento por una problemática de identidad.

Si la persona es capaz de resolver cada uno de sus conflictos internos, adquirirá una serie de capacidades y habilidades que la ayudarán a desenvolverse en su entorno social y a convertirse en un individuo sano. De lo contrario, podrían aparecer serios problemas psicológicos. (**Moreno, et al., 2022, p.10**)

Agreden los autores, tomando las ideas de Erikson que, para entender cada etapa del ciclo vital, no debemos limitarnos a estudiar la identidad yoica en relación a las figuras parentales únicamente, sino que además debemos considerar las instituciones sociales y la cultura en que el sujeto está inmerso durante su desarrollo. Así como la influencia social puede desencadenar síndromes característicos en una cultura, también puede reforzar valores por los que se rige el yo, posibilitando el crecimiento humano y colectivo (**Moreno, et al., 2022**).

Generatividad vs. Estancamiento

La tarea fundamental en la adultez media, de acuerdo a Erik H. Erikson, es conseguir la generatividad y superar el riesgo de estancamiento (**Moreno, et al., 2022**). En relación a la generatividad, agregan los autores, se trata de que el adulto logre orientarse a la productividad y la creatividad. Es decir, es primordial en la adultez media, reflexionar la relación de la persona con su producción, ya sea esta en forma de creación de otros seres humanos (hijos/as) o creación de productos e ideas. Además, se debe considerar también la capacidad de “autogeneración”, es decir, de autorrealización personal, en estrecha relación con el desarrollo de la identidad (**Moreno, et al., 2022**).

Una vez que las personas logran una identidad yoica durante la adolescencia y alcanzan un nivel adecuado de intimidad en la juventud, surge en la adultez la tarea de generar un legado para las generaciones futuras. La generatividad es poder proyectar el aporte personal hacia aquellos que están empezando o que vendrán después, supone el poder desarrollar la capacidad de cuidar a otros y de trascender. (**Moreno, et al., 2022, p.7**)

La generatividad incluye el tener y criar hijos, pero no se limita a ello ni necesariamente van de la mano. Cualquier actividad ligada al enseñar, al cuidar, el activismo social, voluntariado

o tarea que satisfaga la necesidad de ser necesitado, representa una relación adulta generativa, en la que el adulto puede sentirse responsable de transmitir valores, símbolos, tradiciones a las generaciones más jóvenes **(Moreno, et al., 2022)**. Por el contrario, el estancamiento “supone la auto-absorción...el adulto se muestra incapaz de cuidar de otros y demanda constantemente cuidado de los demás” **(Moreno, et al., 2022, p.13)**.

Lo anterior significa que la vida emocional y la energía psíquica queda absorbida por la recreación individual, demostrando un narcisismo regresivo, caracterizado por un vínculo ambivalente con el sí mismo, en el que coexisten amor y odio dirigidos al propio yo. Como consecuencia, el estancamiento impide al adulto ser productivo y contribuir con su creación a la sociedad. Además, suele acompañarse por escepticismo, vacío espiritual, desconexión y desconfianza hacia el género humano, prejuicios, crueldad hacia las nuevas generaciones y autoritarismo en el uso del poder. En suma, el estancamiento como fracaso de la generatividad, implica la incapacidad de entregarse en el encuentro con el otro, y también puede influir en el vínculo de pareja. Si en dicho encuentro, se da una expansión progresiva y placentera de la propia identidad e intereses yoicos, habrá generatividad. Ahora bien, cuando no existe tal enriquecimiento de la vida interior, “la pareja tenderá a buscar compulsivamente una pseudointimidad y una pseudoidentidad” **(Moreno, et al., p.44)**, dirigiéndose al estancamiento.

Erikson afirma que la madurez sólo puede alcanzarse cuando de alguna manera, las personas aprenden a cuidar de otros, cuando logran adaptarse a las conquistas y desencantos de procrear, o cuando han creado productos/ideas que testifiquen su paso por el mundo **(Moreno, et al., 2022)**. En otras palabras, “el hombre logra la madurez personal gradualmente cuando orienta su vida hacia aquel fin que asume como el sentido de su existencia, a partir de la aceptación consciente de sus límites y de sus disposiciones” **(Moreno, et al., p.40)**.

Montero (2016) define la andropausia como un proceso somático caracterizado por la gradual mengua de la producción hormonal y que produce una dificultad en la reproducción en el hombre. Agrega que esta transformación en el cuerpo genera una disrupción en el psiquismo, es decir, lo desestabiliza. Para recuperar su equilibrio, el trabajo psíquico inevitablemente aumentará generando lo que el autor denomina un “incremento pulsional madurescente”. En caso de que estos cambios logren ser elaborados y metabolizados, serán beneficiosos y productivos, pero en caso contrario, podrán devenir en patología. Citando a **Montero (2002)**, **Malavé González (2020)** señala:

Los micro-procesos de duelo y elaboración que se producen en la mediana edad de la vida implican una transformación psíquica que interconecta la transformación del narcisismo, la reactivación de conflictivas pre-edípicas y edípicas, la actualización del ideal del yo y la historia de las identificaciones y desidentificaciones (p.25).

En este sentido, afirma **Malavé González (2020)** que el proceso de envejecimiento, actualizaría heridas que pueden derivar en dos posibles salidas: en una resolución saludable caracterizada por la aceptación de las pérdidas, o en una parálisis problemática definida por la negación defensiva, el duelo patológico y posiblemente, depresión. En este último caso, la emergencia de la culpa en forma de auto-reproches frecuentes, desencadena una angustia suficientemente intensa para limitar la vida cotidiana del sujeto y su desarrollo hacia la generatividad, presentándose en su lugar, la tendencia al estancamiento. El estancamiento, siguiendo las ideas de la autora, sería reforzado por la cultura. Por este motivo, si en la mediana edad empieza a revisarse la historia de identificaciones y desidentificaciones temprana, es probable que en el proceso, la persona pueda tomar distancia del discurso parental-social y logre conectarse con su propio discurso.

Continuando con la idea, en esos momentos de desconocimiento del discurso social imperante, es natural que emerja el remordimiento y auto-reproche, pues la cultura habitualmente es un instrumento que valida y refuerza el sentimiento de culpa como herramienta eficaz para hacer cumplir mandados, leyes o normas. Por todo lo antedicho, afirma **Malavé González (2020)**, el modo en que cada hombre tramite los cambios de la mediana edad, las pérdidas progresivas del incipiente envejecimiento, la andropausia y la disminución de la potencia sexual, dependerá de su propia experiencia subjetiva y de cómo sea capaz de elaborar los cambios. La autora destaca que se trata de una etapa en la que el varón es instado a tramitar sus propios límites y a rever sus ideales narcisistas. En este desafío masculino de apropiarse de la propia fragilidad, existe paradójicamente una posibilidad de apertura al porvenir (**Malavé González, 2020**).

Metodología

La presente investigación tiene un enfoque cualitativo con un diseño descriptivo-fenomenológico. De acuerdo a lo planteado por **(Hernandez-Sampieri y Mendoza-Torres, 2018)**, el enfoque y diseño metodológico fenomenológico, pretende obtener la esencia de la experiencia compartida por los participantes para lo cual se elaboran las unidades, declaraciones o vivencias a partir de la exploración, descripción y comprensión de un fenómeno **(p.548)**.

Las variables de investigación quedan definidas de la siguiente forma:

- Variable Independiente: hombres de mediana edad que atraviesan, atravesaron o podrían atravesar cambios en la sexualidad por el climaterio masculino o andropausia.
- Variable Dependiente: influencia que tienen los estereotipos de género sobre dichos cambios sexuales (reales o potenciales).

Instrumento y Procedimiento

En este trabajo con el objetivo general de explorar la influencia de estereotipos de género en la sexualidad masculina, se selecciona mediante un muestreo intencional, una muestra de 10 varones de mediana edad (entre 40 y 60 años) y se diseña como instrumento para recabar los datos una entrevista semi-estructurada con dos fases: la primera orientada a preguntas abiertas y la segunda a preguntas cerradas (Anexo 1).

Para realizar el análisis de las entrevistas con mayor precisión, las mismas serán grabadas y se tendrá en cuenta no sólo el discurso verbal de los participantes, sino también su lenguaje corporal. Antes de iniciarlas, se presentará un consentimiento informado que garantice la confidencialidad con el objetivo de reducir los niveles de resistencia y/o falsas respuestas, que pudieran surgir por tratarse aún de un tema sensible e incluso negado por muchas masculinidades.

El instrumento se diseña en dos etapas. La primera, describe 3 (tres) situaciones ficticias que problematizan el tema de la sexualidad masculina, con el objetivo de recabar información de opinión, minimizando posibles resistencias en los participantes a implicarse inmediatamente en lo personal. Cada una de estas situaciones es acompañada por cuatro preguntas: la primera abierta, buscando que cada participante exponga con la mayor genuidad posible su posicionamiento, quedando para una segunda etapa las preguntas personales que pudieran desencadenar respuestas menos confiables y/o más defensivas. La segunda y tercera preguntas, sobre cada una de las situaciones planteadas en la primera etapa, buscan explorar información identificatoria con uno, otro o ambos géneros y examinando las proyecciones que se hacen sobre cada caso. La cuarta y última pregunta, busca desimplicar nuevamente al participante, para observar si al tomar distancia del problema y posicionarse como tercero no involucrado, dispone o no de recursos para afrontar el problema que investigamos.

Durante la segunda etapa, el instrumento es diseñado para aproximarse más a la vivencia personal de los participantes, a través de 6 (seis) incisos. Los primeros 2 (dos) incisos, en continuidad con la primera etapa, plantean interrogantes abiertos sobre la experiencia sexual personal, en comparación con los casos ficticios anteriormente planteados. El tercer inciso apunta directamente a evaluar presencia de 5 (cinco) indicadores andropáusicos que afectan a la sexualidad en los participantes y el cuarto a explorar el nivel de afección psíquica que el climaterio masculino genera (o podría generar) en la muestra. Finalmente, el quinto inciso, presenta 6 (seis) afirmaciones con opción de respuesta verdadero o falso, para indagar si la presencia/ausencia de estereotipos tiene relación con el desarrollo psíquico saludable o problemático respectivamente y asociado a la etapa vital de generatividad/estancamiento desarrollado en el presente trabajo.

Resultados

Si bien la muestra de la presente investigación es reducida, se buscó que fuera heterogénea respecto a la edad de los participantes, en dónde el promedio es de 53.7 años. En lo relativo al área comportamental, 3 de los 10 entrevistados presentaron una primera actitud reticente desde el lenguaje verbal y/o corporal. Lo antedicho se evidencia cuando un participante refiere “acá dice que puede ser presentado o publicado en revistas científicas...” apoyando las manos sobre la mesa con una postura corporal tensa. Luego de que se le aclara que sólo en caso de que la información sea considerada valiosa se publica y que la información es confidencial, se dispone a firmar. En otros casos, se observa la ansiedad a nivel corporal, en una actitud inquieta o tensa.

Primera Etapa

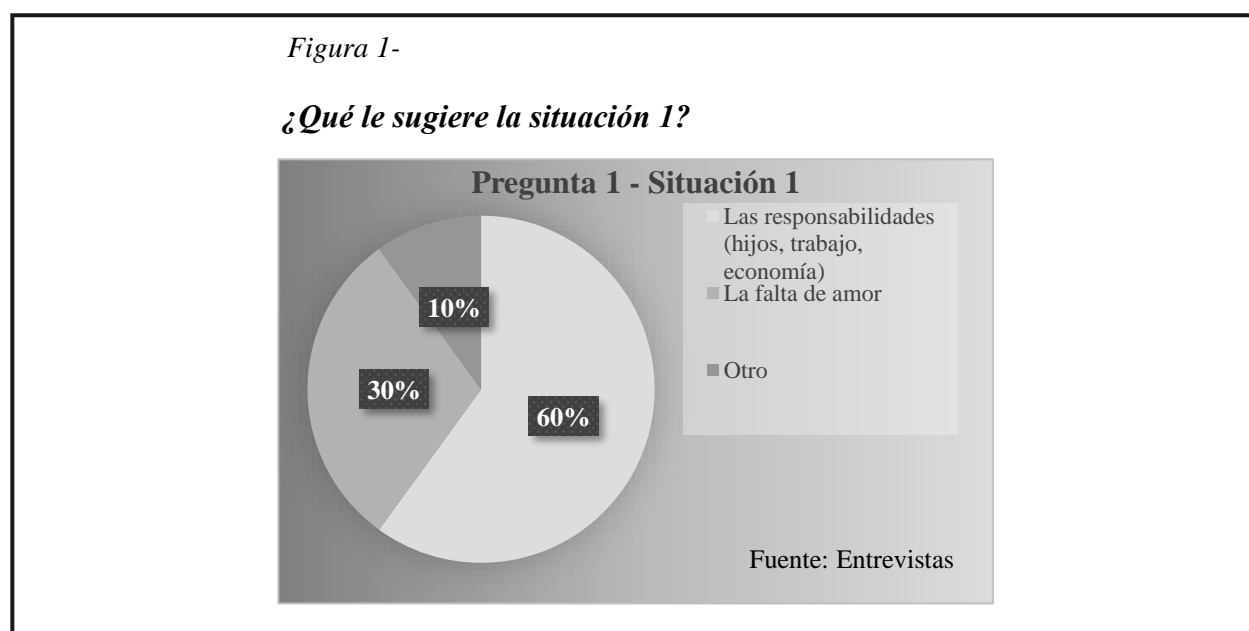
Describiremos a continuación las respuestas relativas a las 3 (tres) situaciones ficticias que problematizaban el tema de la sexualidad masculina en la mediana edad y en diferentes sub-etapas (1° situación en la década de los 40, 2° en la de los 50 y 3° en la de los 60). Las Figuras 1 a la 12 ilustran las respuestas a cada una de las preguntas en cada una de las situaciones planteadas.

Primera Pregunta. Los entrevistados interpretaron las situaciones en función de sus propias experiencias y tendieron a abrirse de forma espontánea frente a este interrogante de opinión, identificándose en varios casos con las situaciones planteadas.

Situación 1. Los contenidos coincidieron en dos interpretaciones principales. Por un lado, la principal postura es que en la década de los 40, hay factores externos como el trabajo, la crianza de los hijos, las responsabilidades y la economía que adquieren protagonismo y prioridad, por sobre la pareja y la sexualidad. Ejemplos de esta postura se evidencian en el 60% de las respuestas. Algunos entrevistados afirman: “El exceso de trabajo, la presión y obligaciones apagan el deseo sexual”; “La edad, los hijos, el sexo deja de ser una prioridad... a mi me pasa, y creo que a la

mayoría, la relación pasa a ser más racional, los pibes la sostienen”; “Cuando tenés hijos te enfocás en la crianza y necesidades económicas, no en el sexo”; “Las responsabilidades, el trabajo y el cansancio, me pasó...”; “Lo cotidiano mata la pasión y merma la sexualidad”. Basándonos en el discurso de más de la mitad de los varones entrevistados, se puede ratificar el hecho de que el exceso de responsabilidades laborales y económicas asignadas y asumidas por ellos, tienen un costo a nivel interpersonal y sexual con la pareja.

Descripción: respuestas a la primera pregunta de la situación 1

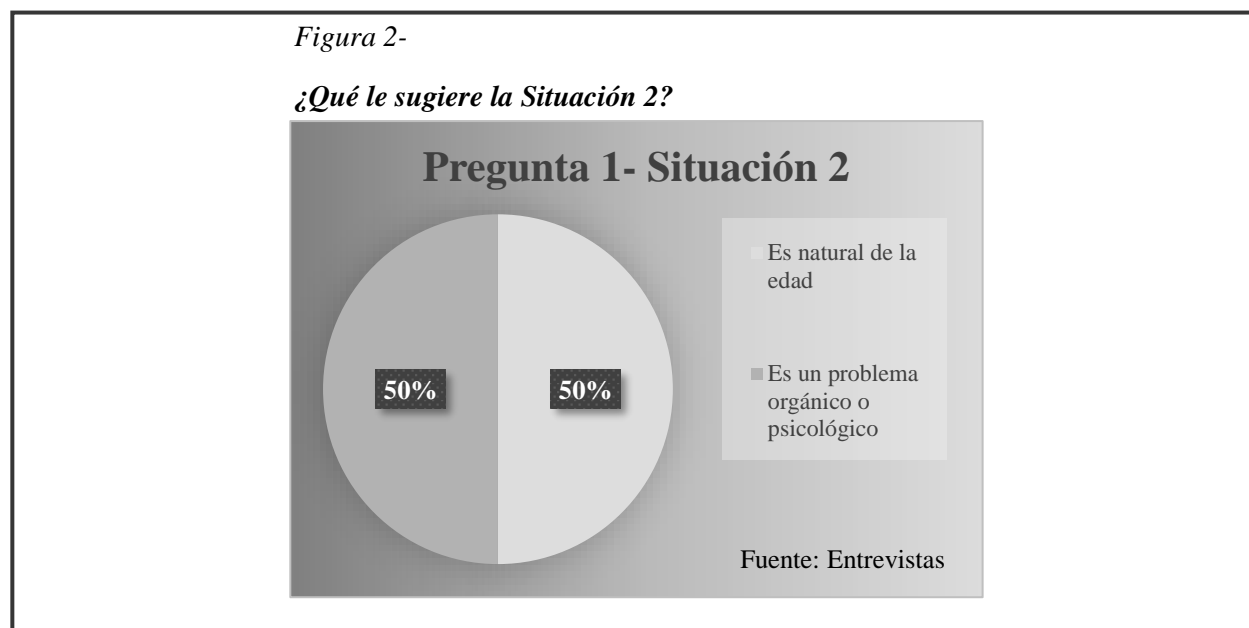


En este sentido, las respuestas mayoritarias reflejan que el supuesto lugar de privilegio que el hombre ha tenido y tiene en la sociedad (por haber ocupado puestos jerárquicos superiores a las mujeres, delimitando leyes, protagonizando decisiones económicas, políticas y asumiendo el rol de “jefe” en el trabajo y familia) también tiene desventajas. Es decir, queda en evidencia que el costo de sostener dichos privilegios “masculinos” desdibujan la singularidad, y como consecuencia,

la subjetividad del varón se con(funde) con la identidad de género. Una segunda postura adjudica a la situación planteada un problema de tipo sentimental, equiparando el amor a la satisfacción sexual. Es el caso del 30% de las respuestas y algunos ejemplos de esta interpretación son: “Si no hay amor hay que salir. Si no hay sexo es porque no hay amor. (Determinante)” o “Ya no la quiere, el trabajo es una excusa”. Finalmente, el participante restante (10%) considera que es natural que el tiempo apague todo deseo, incluyendo el sexual que “nace intenso, luego declina y muere”, indica con cierta tensión corporal.

Situación 2. Con respecto a la primera pregunta a la Situación N°2, la mitad (50%) de los participantes naturalizan el problema, adjudicándolo a la edad y el 40% del total hacen alusión espontánea a los estereotipos de género que afectan al varón frente a situaciones de impotencia sexual, conduciéndolo al aislamiento y/o negación del problema.

Descripción: respuestas a la primera pregunta de la situación 2

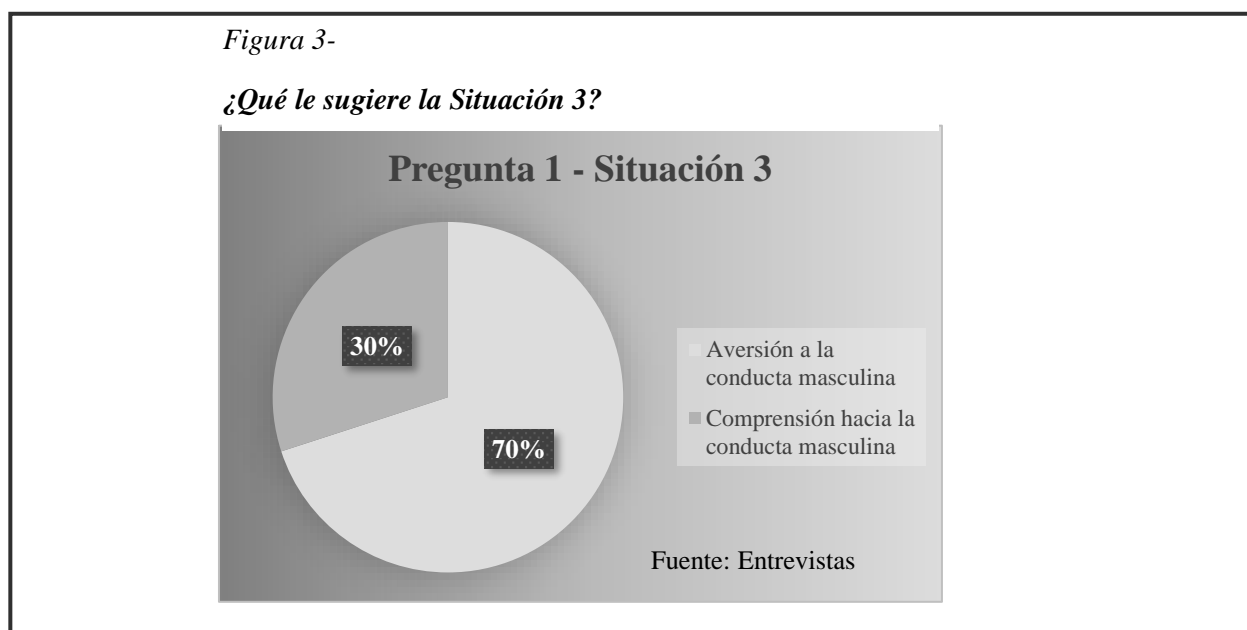


Lo enuncian del siguiente modo: “Es normal, les pasa a muchos, pero no todos lo asumen.”; “Es por la edad, debería ver un médico”; “Es un problema de salud esperable para la edad”. Otro entrevistado expresa “Es normal perder el deseo sexual con la edad” y agrega luego “Aislarse es un problema del ego porque tiene que ser un macho alfa dominante en esta cultura patriarcal... la mujer ha evolucionado más que el hombre en ese sentido”. Otro comentario que sigue la misma línea de pensamiento es el siguiente “El machismo del hombre hace que no admita eso, no lo comentamos, nos aislamos y no contamos eso en grupos de hombres”. La otra mitad de respuestas (50%) se limitan a interpretar la etiología del problema, adjudicándolo fundamentalmente a un origen orgánico, y en una segunda instancia psicológico y/o mixto. A continuación, se transcriben algunas respuestas sobre las posibles causas psicológicas que los entrevistados adjudican a la impotencia sexual: “Si estás con muchas mujeres sin amor, el cuerpo y la mente te juegan en contra y no podés cumplir con la mujer” ; “Se pone difícil en relaciones donde no hay amor”; “Es inseguridad”. Estas últimas respuestas reflejan nuevamente la autoexigencia con la que los varones vivencian la sexualidad en su rol de proveedores. Además el significado que le dan al vínculo amoroso formal con una mujer, sintiéndose con mayor seguridad que en vínculos sexuales casuales donde no existe un vínculo afectivo. Los hombres manifiestan así sus límites, su vulnerabilidad y necesidad de ser protegidos, aunque luego la cultura haya promovido la represión de dichas cualidades sensibles en ellos.

Situación 3. En lo referente a la primera pregunta de la Situación N° 3, el 70% de los participantes se identificaron con la figura femenina y se expresaron con enojo respecto al comportamiento de la figura masculina. Algunos comentarios que se obtuvieron son: “Ser abuela es lo más lindo, deberían ir los dos. Disfrutar, cuidar y compartir la nieta.”; “Es un un inseguro...”

Podría ir con ella.”; “Tomaría el rol de la abuela, quisiera estar con mi nieto.”; “El es un machista... el viejito...”; “Comprensión hacia la señora.”; “Un inmaduro.

Descripción: respuestas a la primera pregunta de la situación 3



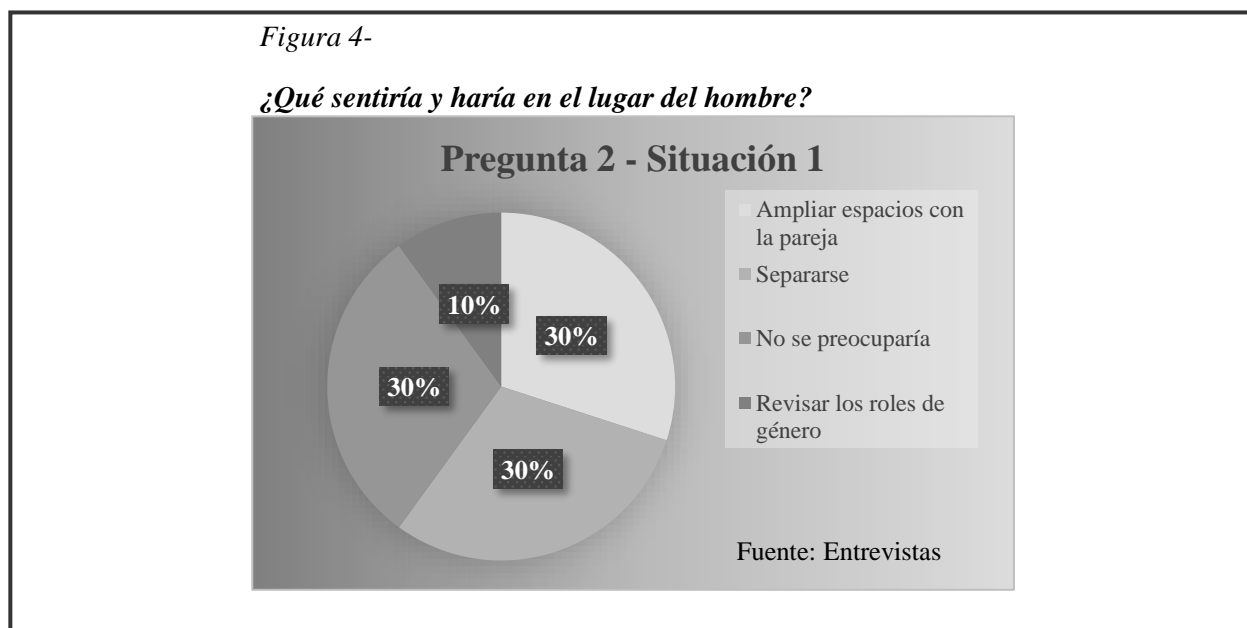
“Es lógico que un nieto te quite espacio. Los abuelos ya pasan a otro rol.” Otro participante se ríe y afirma “Para un abuelo un nieto es lo máximo. No vas a buscar otra mujer, vas a aceptarlo.” En la misma línea de ideas, un entrevistado afirma que los abuelos buscan compartir todo el tiempo posible con sus nietos, tiempo que no pudieron compartir con sus hijos, reafirmando una vez más el costo del supuesto privilegio masculino. En el 30% restante de los participantes se observa mayor identificación con el varón, aunque no comparten la forma de amenaza en que resuelve el problema y refieren que apelarían a la conversación con sus esposas. Así lo indicaron los entrevistados “No es que lo deje de querer, pero todo hombre quiere estar con su mujer para satisfacer su deseo.”; “La señora es muy sobreprotectora, tiene que dejar que su hija crie a su nieta...”; “La señora es sobreprotectora y tiene que responsabilizarse de sus actos si es posesiva.

Pero él busca una excusa para salir de una situación en la que está insatisfecho. Ambos deben charlar y evaluarlo.”

Segunda Pregunta. Para cada una de las situaciones planteadas, luego de que cada participante expusiera abiertamente su interpretación, se realizaron tres preguntas concretas para explorar el proceso de identificación de los participantes con cada género y los recursos de afrontamiento. Como ya se indicó, la pregunta 2 buscaba explorar información sobre la identificación con el género masculino.

Situación 1. El 30% de los entrevistados intentarían conectar más con su mujer y buscar crear más espacios para la pareja. Otro 30% se separaría. El 30% refiere que no le preocuparía la situación ya que “es natural”. Agrega otro participante: “evaluaría qué quiero, ya que para estar bien con otro, hay que estar bien con uno mismo” y agrega que tampoco le preocuparía tanto porque a su edad (62) tiene otras prioridades que las que tenía a los 45/50, edad del protagonista. Un entrevistado (10%) argumenta sobre la responsabilidad del matrimonio y la igualdad de género: revisar los roles y acompañarse sería su postura en dicha situación.

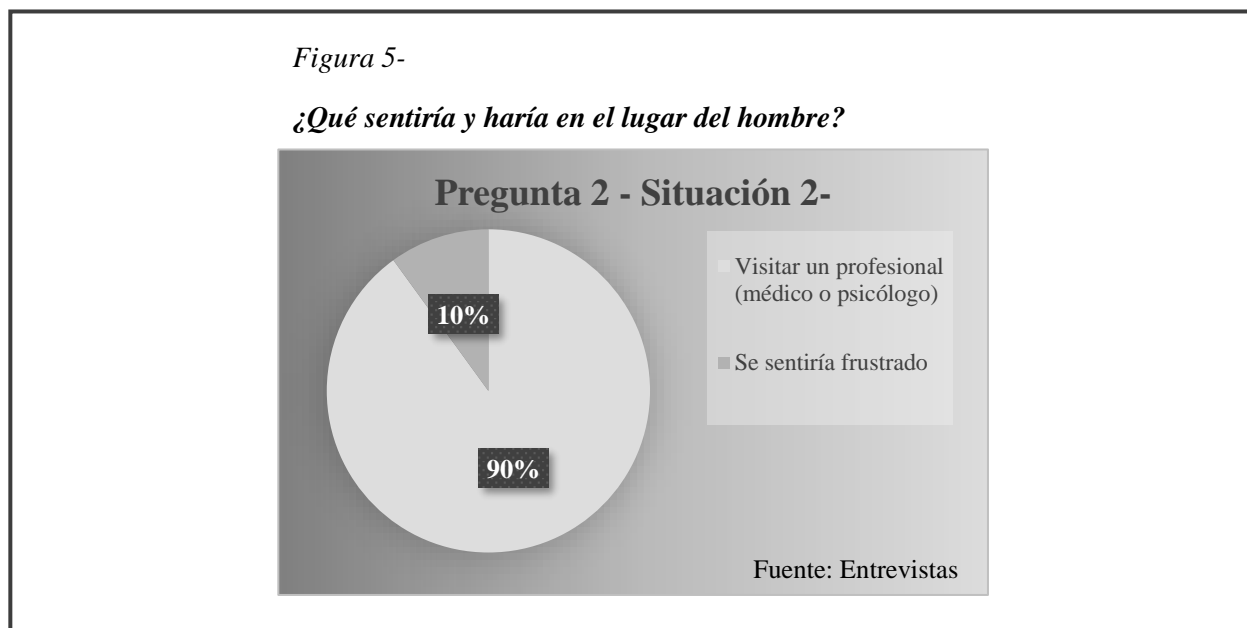
Descripción: Porcentaje de respuestas a la segunda pregunta de la Situación 1



Resulta interesante destacar que ninguno de los participantes pudo responder por lo que sentiría, orientándose el 100% a indicar lo que harían. Esta pobreza en la capacidad de reconocer y dar respuestas emocionales se observa durante casi la totalidad de la entrevista y en varios participantes, especialmente en lo referente a emociones adjudicadas a lo femenino como el miedo o la tristeza. En cambio sí se observaron mayor cantidad de respuestas conectadas con el enojo, emoción validada y casi reservada con exclusividad a los varones.

Situación 2. El 90% de los entrevistados visitarían a un profesional, médico y/o psicólogo buscando tratamiento farmacológico o estimulación. Un único participante (10%) se implicó emocionalmente dando directamente una respuesta basada en lo que sentiría: “frustración” fue la palabra utilizada. Nuevamente predomina la respuesta orientada a la acción y resolución del problema por sobre la respuesta emocional en los varones. Es importante señalar que, de forma espontánea –sin ser esta una pregunta del instrumento- el 30% de los participantes afirmó que no lo contaría a su grupo de amigos, volviendo a ponerse en evidencia el temor masculino a mostrarse impotente frente a sus pares, representantes de una sociedad que aún no acepta ni valida la caída del narcisismo varonil.

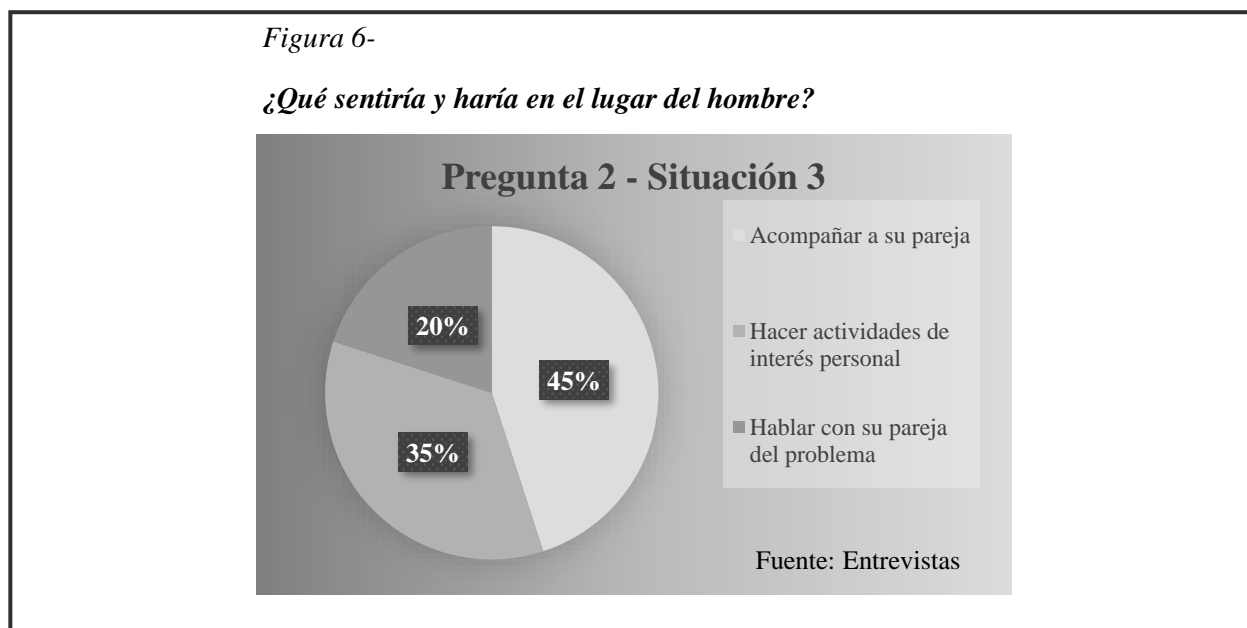
Descripción: Porcentaje de respuestas a la segunda pregunta de la situación 2



Otros comentarios espontáneos realizados por los participantes y que también se relacionan con esta sobrexigencia de la potencia sexual masculina, o con la invalidación de la impotencia son: “Estar a los 50 con una de 20 te va a traumatizar”; “Iría a un profesional para no perder la hombría”

Situación 3. El 45% de los participantes acompañaría a la esposa y el 35% haría otras actividades de interés personal, lo que indica que el 80% no encontraría un problema en la Situación 3. Este dato resulta significativo ya que los hombres expresan su deseo de compartir tiempo con la familia y dedicarse a los vínculos afectivos, dejando de adjudicar este rol de forma exclusiva a la mujer.

Descripción: Porcentaje de respuestas a la segunda pregunta de la situación 3



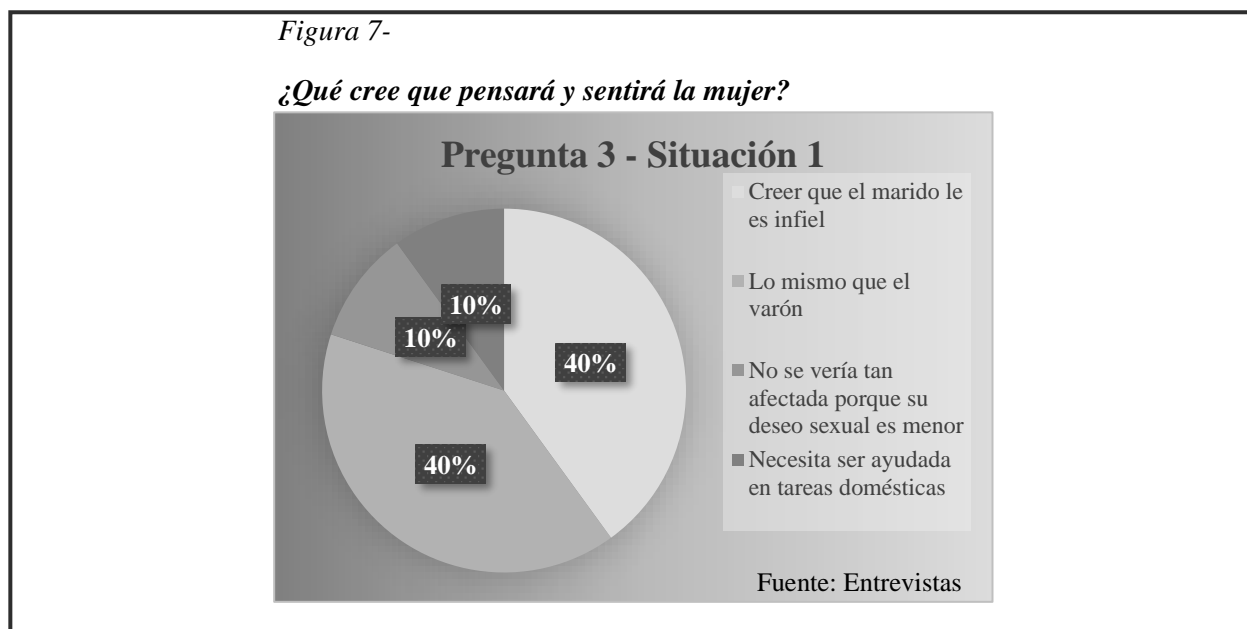
En términos de Erikson, serían casos en los que primaría una tendencia a la generatividad, a la entrega productiva orientada a las futuras generaciones. En cambio, el 20% restante sí encontraría un problema, pero no lo resolvería con amenazas, sino a través de la comunicación

intentando hablar con su esposa, indicador de que el varón actual encuentra nuevos recursos alternativos a la violencia para gestionar sus emociones difíciles.

Tercera Pregunta. Igualmente que la segunda pregunta buscaba explorar información sobre la identificación con el género masculino, la tercera lo hacía en relación al género femenino.

Situación 1. El 40% de los entrevistados, al ponerse en el lugar de la mujer de la Situación 1, refieren que pensarían que su pareja le es infiel, que “tiene” otra mujer, sintiendo celos o desconcierto. También se usa la palabra frustración y devaluación. En este caso, al describir a la mujer, los varones sí apelan al lenguaje emocional, guardando coherencia estas descripciones con los atributos asignados a lo femenino.

Descripción: respuestas a la tercera pregunta de la situación 1



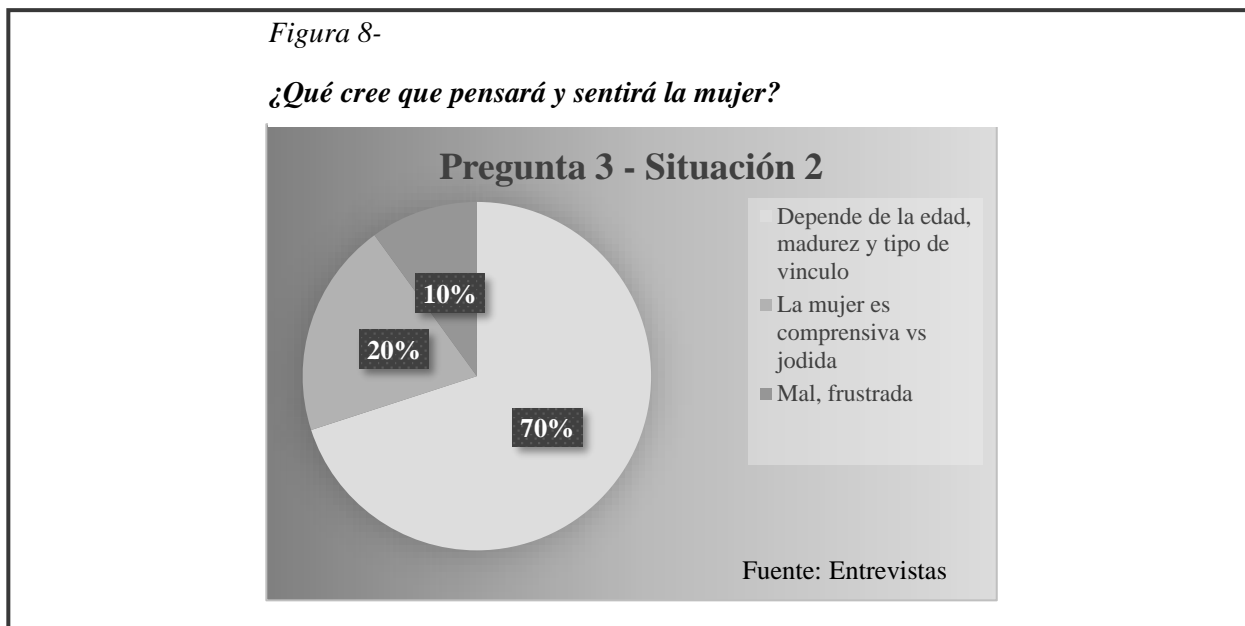
Por otra parte, los participantes indican, en algunos casos, que a las autoexigencias laborales, al cansancio y estrés, suele adherirse este tipo de demandas de las mujeres, cuando ellos

no manifiestan deseo sexual. Lo anterior demuestra que el rol de proveedor asignado al varón, también es reforzado en algunos casos, por la población femenina. Otro 40% insinúa que la mujer sentiría lo mismo que el varón y que si hay confianza, ella se daría cuenta de que ambos “están absorbidos por otras cosas”. Un participante (10%) insinúa que a la mujer no le afectaría tanto como al hombre ya que “el hombre es más sexual que la mujer, o el deseo en él es más constante que en ella”, visibilizándose en dicha afirmación que asocia la identidad masculina a la potencia sexual en comparación a la femenina de forma sobregeneralizada o también que existe cierta naturaleza distintiva, siendo el hombre más sexual que la mujer. Un último entrevistado (10%) refiere que la mujer “en la comunión del matrimonio” necesita ser interpretada por el varón y ayudada en las tareas domésticas, asumiendo que la mujer necesita colaboración en las actividades privadas del hogar, aunque el caso relatado no indique que la ocupación de la mujer era la de ama de casa. El participante lo infiere y este hecho vuelve a manifestar que los estereotipos de género siguen vigentes en la actualidad.

Situación 2. El 70% de los entrevistados, respondió que la reacción de la mujer sería relativa a la edad, madurez y tipo de vínculo -formal o informal-. En algunos casos, afirma la mayoría de los participantes, aceptarán y serán comprensivas, pero en otros se reirán o terminarán la relación. Más de la mitad entonces evitan realizar generalizaciones sobre la reacción femenina. Lo anterior significa que los varones consideran la singularidad de cada mujer y no confunden la identidad subjetiva con la identidad de género. El 10% indicó que podría sentirse “mal...” o “frustrada”. Luego hubo un 20% que usó calificativos para definir a las mujeres de forma generalizada: un participante consideró que “las mujeres son más reservadas y comprensivas que los hombres”, mientras que en contraposición a dicha perspectiva, otros entrevistados manifestaron los siguientes comentarios: “Las mujeres son jodidas, pensaría que es un impotente o creería que

no es deseada. Eso pasa cuando decís que no, porque estás cansado o estresado, creen eso.”; “Borrón y cuenta nueva... mandarlo a c...”; “... se podría sentir bien porque muchas veces los hombres le hacen eso a ellas”, refiriéndose a no satisfacerlas.

Descripción: respuestas a la tercera pregunta de la situación 2

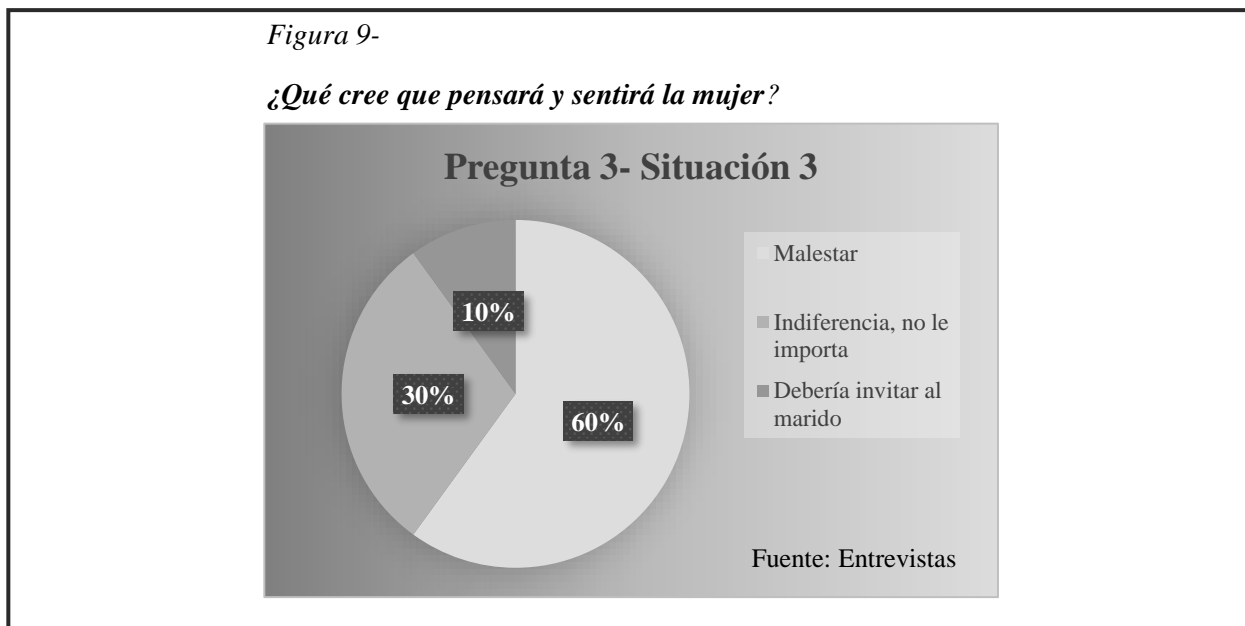


En el 30% de los casos entonces, existe una polarización con la que algunos varones conciben al género femenino, en términos de mujer buena-mala, y que aparentaría representar la ambivalencia hacia la figura materna con la cuál se identifica fuertemente en la tempranísima infancia, y de la cuál luego de la etapa edípica, debe distanciarse o diferenciarse lo máximo posible, en pos de demostrar su virilidad.

Situación 3. El 60% de los entrevistados pudieron conectar con posibles sentimientos de malestar o pensamientos displacenteros, que les generaría la amenaza del marido. Logran empatizar con la mujer, más que identificarse con el varón. Algunas de las respuestas son “bronca

y confusion”, “mal, porque él es un egoista...”, “muy mal”, “es maltrato psicológico...”, “que no la quiere”, “que no quiere a su hija/nieta”.

Descripción: respuestas a la tercera pregunta de la situación 3

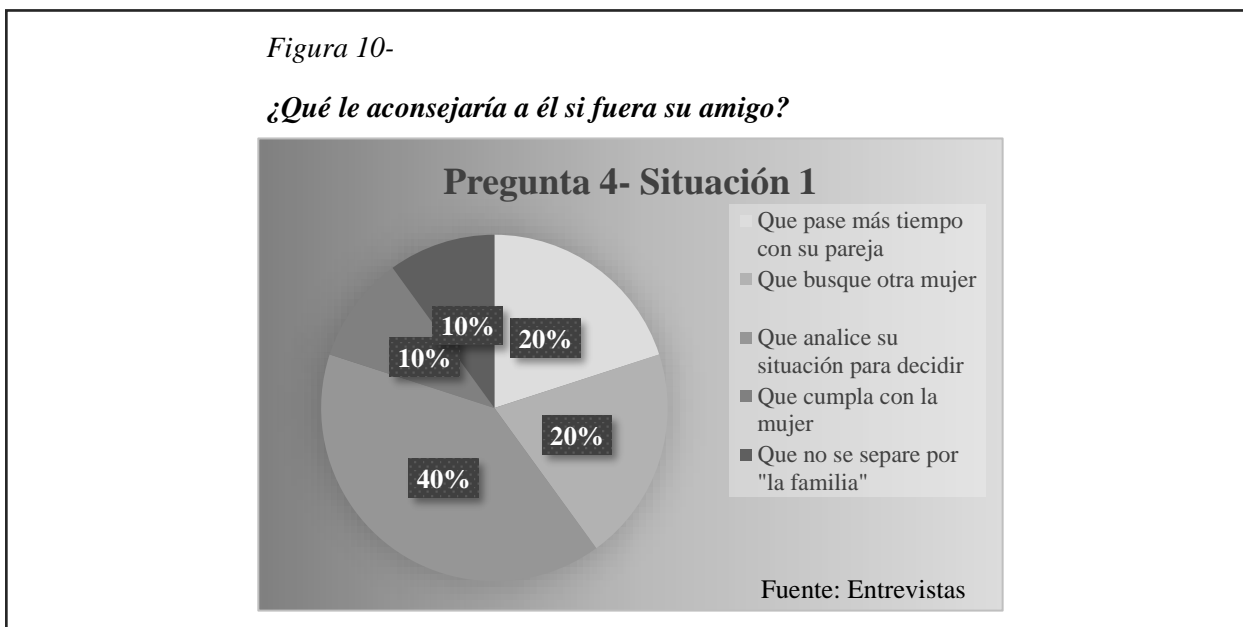


Sin embargo, el 30% consideró que la mujer es indiferente a dicho maltrato, que no le importa: “le debe resbalar” dice un participante; “no le importa.. si para ella está bien lo que hace y esa es su meta, no le importará” expresa otro; “que su prioridad es el nieto, y que su esposo va a tener que aceptarlo o perderla” argumenta un tercero sobre la postura de la mujer. En estos ejemplos se vuelve a observar una dificultad para conectar con las vivencias emocionales frente al conflicto de pareja. Un participante (10%) agrega que la mujer debería “invitarlo a unirse”, adjudicándole parte de la resposanbilidad en la resolución del problema, a la mujer.

Cuarta Pregunta. En esta última instancia se observa que el consejo que aplican en rol de amigos, se vincula con aquella significación inicial del problema (pregunta 1) y con los mismos o similares recursos de afrontamiento que utilizaron al identificarse con uno, otro o ambos protagonistas, en cada caso (preguntas 2 y 3).

Situación 1. El 20% de los entrevistados, sugerirían a un amigo buscar más espacios con la mujer. Uno de los participantes que realiza este consejo agrega “pero no es algo que se hable entre hombres...se siente pudor de esas cosas... por el machismo, al hombre le cuesta asumir que no tiene una vida sexual activa”. Otro que también sugiere ampliar espacios de pareja, afirma “las crisis matrimoniales son por eso... cuando se tienen hijos, se pierde la magia...”. Otros dos participantes (20%), sugieren que busque o encuentre otra mujer. Dos entrevistados (20%) responden desde un lugar condicionado por mandatos socioculturales que a la fecha continúan influyendo en la vida sexual y familiar de las parejas. En un caso el participante refiere “si no cumplis con tu mujer te va a ser infiel” y en el otro “que siga igual por la familia, más allá de lo sexual”.

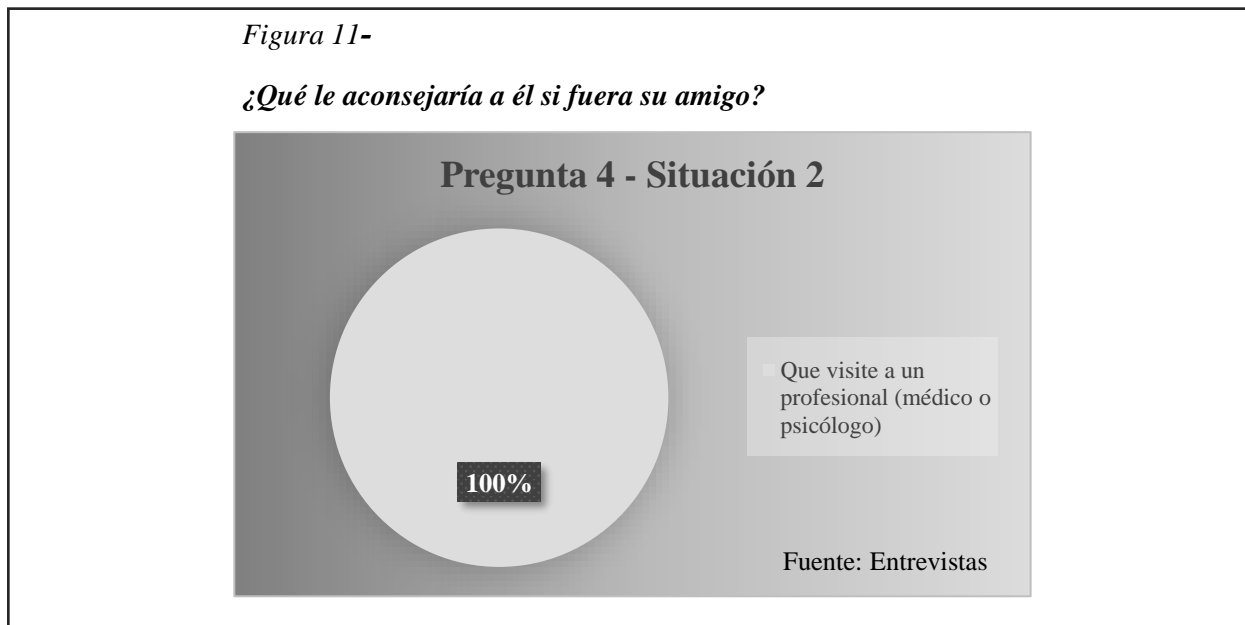
Descripción: Porcentaje de respuestas a la cuarta pregunta de la situación 1



Finalmente, el 40% de los participantes le sugerirían al amigo realizar un análisis, una evaluación del problema: “Que vea si perdió el deseo sexual o el deseo por esa mujer específicamente... porque si siente atracción por otras mujeres, entonces ya se encamina por otro lado...”; “Que haga un balance de su vida para ver si siente amor o no por su esposa... a veces seguís por costumbre... a mi me pasó, hasta que nos dimos cuenta que no teníamos nada en común y nos divorciamos.”; “Pablo... ¿qué querés vos? No tus hijos, no tu mujer... vos... evaluá los pros y contras para decidir...”; “Que trate de hablar y ver lo que oculta ese rechazo...” Este último participante, sugiere durante toda la entrevista que el problema de base es la desigualdad en los roles de género, asumiendo que la mujer está agotada y sólo desempeñándose en tareas domésticas mientras el hombre trabaja, paradójicamente manteniendo la misma estructura de los roles de género.

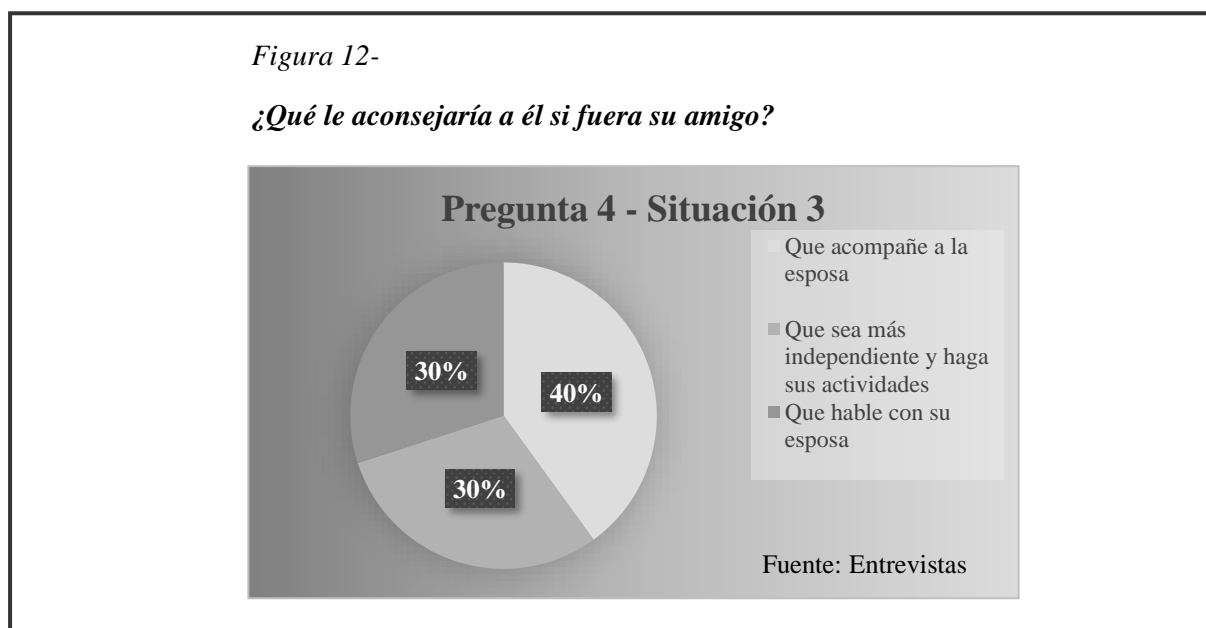
Situación 2. El 100% de los participantes recomendarían a su amigo que visite un profesional de la medicina, urología, psicología o sexología. El 70% considera la posibilidad de que exista un problema emocional o psicológico, como “inseguridad o “amor” (en referencia a la ausencia de vínculo afectivo con las mujeres). Sólo un entrevistado (10%) le diría además al amigo que “no es motivo para aislarse, que a muchos le pasa y no lo cuentan” volviendo a quedar en evidencia la reducida cantidad de encuentros íntimos y auténticos que concretan los varones con sus pares. Otro participante (10%) desaconsejaría la automedicación, señalando que es frecuente entre hombre recomendarse “viagra”, desconociendo los efectos secundarios que el fármaco puede generar. Este dato expresa el orden de prioridades que muchos varones aún conservan, dónde la potencia sexual tiene un lugar privilegiado, incluso por sobre la salud y vida misma.

Descripción: Porcentaje de repuestas a la cuarta pregunta de la situación 2



Situación 3. El 40% de los participantes dirían a su amigo, que debería acompañar a su esposa, ayudarla y compartir más tiempo con ella y su nieto/a, disfrutar en familia. Uno de los participantes agrega que le diría “que deje de pensar en lo sexual... si a los 60 ya no es un pibe de 18”. Otros participantes agregarían que está equivocado, que es inseguro, egoísta y/o inmaduro porque “cada persona en la pareja tiene sus espacios... hay cosas que se comparten y otras que no...” afirma uno de ellos. El 30% de los entrevistados sugeriría que sea más independiente y busque entretenerse con otras actividades.

Descripción: Respuestas a la cuarta pregunta de la situación 3



Por último, el restante 30% opina que la mujer tiene parte de responsabilidad en el problema y sugerirían a su amigo que hable con ella para “hacerla entender” en un caso, “para compartir más cosas juntos” en otro, y el último agrega “tendría que poder ver a la nieta, pero volver.... Se tiene que hacer cargo de lo que le está pasando...” (se refiere a la mujer, indicando que pasa poco tiempo con su esposo). Del mismo modo que en la pregunta 1 sobre esta situación, la mayoría de los entrevistados plantean desacuerdo con el varón y quienes están de acuerdo, sugieren la comunicación como estrategia para resolver el problema y no la violencia.

Segunda Etapa

En la segunda etapa, las preguntas 1 y 2 indagaban si los participantes se identificaron con algunas de las situaciones planteadas, similitudes y diferencias. Un participante (10%) se identificó con las tres situaciones, afirmando que “todos pasamos por estos tres procesos”. El 40% se identificó con la Situación 1. Los comentarios añadidos sobre dicha situación y de interés para los fines de la presente investigación son: “El sacrificio, la responsabilidad laboral y económica, el

poco tiempo en familia... la descuidé.” Este mismo participante habla luego del dolor, y expresa que existen suicidios y homicidios por infidelidades, agregando que él mismo padeció hostigamiento entre hombres en el ámbito laboral, porque su esposa le fue infiel. Otro de los entrevistados asegura que el vínculo con su mujer cambió, pero que es sostenido “por otras cosas” en el presente, refiriéndose a los hijos principalmente. En este mismo orden de ideas, otros participantes afirman: “Siento esa falta de deseo, pero no me preocupo porque me parece natural.”; “Con la edad y los cambios vas por otro lado más afectivo... los 35/55 es una etapa diferente a la de 55 en adelante... es otro tipo de placer y calidad o detalles en el vínculo con la mujer.” Sólo un participante refirió identificarse con la Situación 2 (10%) señalando que inevitablemente la sexualidad “merma” y afirmando que probablemente le va a suceder lo que al protagonista. Otro 20% se identificó con la Situación 3, agregando las siguientes expresiones: “Me sentí desplazado por hijos/as y nietos/as.”; “Me pasó y por eso me separé, pero con mi ex suegro.” Dos participantes (20%) no se identificaron con ninguna situación y uno de ellos agregó “soy liberal y tengo autonomía con mis parejas”.

Descripción: Identificación con las situaciones enunciadas

Figura 13-

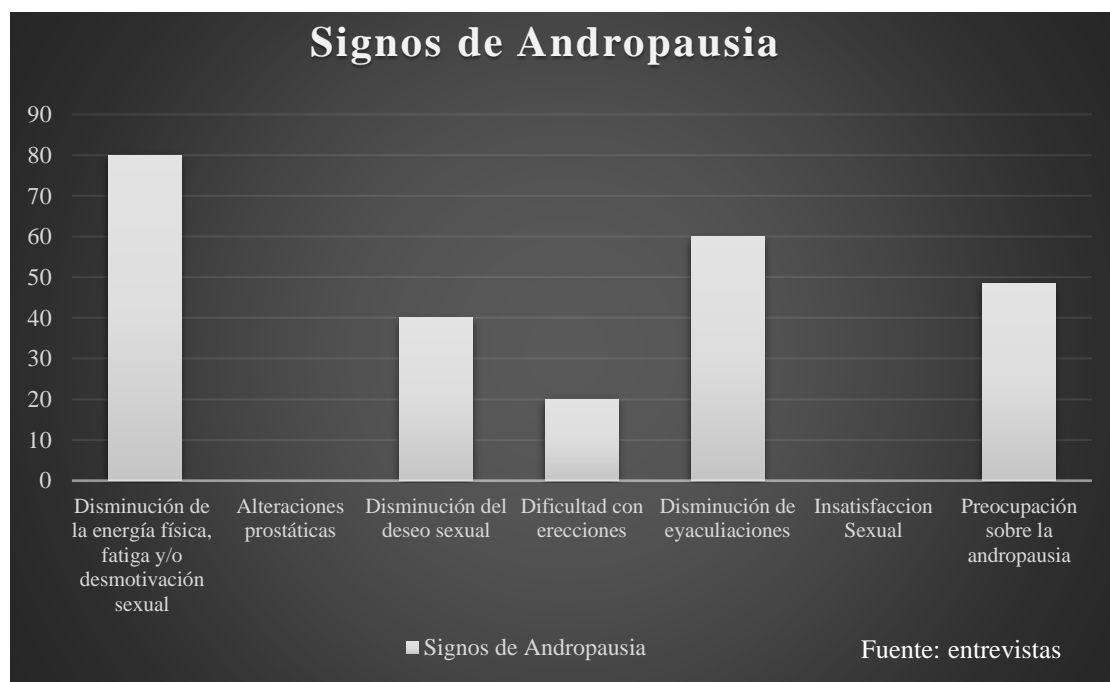
¿Te identificaste con alguna de las Situaciones?



El tercer inciso de la segunda etapa de la entrevista, indagaba si los participantes presentaban signos o síntomas característicos de la andropausia. El 80% indicó que presentaba disminución de la energía física, fatiga y/o desmotivación sexual y el 20% ninguno de estos indicadores. Del 80% que respondió afirmativo, el 62.5% aclaró que presentaban disminución de energía física y/o fatiga, pero no desmotivación sexual y el 37.5% afirmó que las tres, aunque un participante lo adjudicó a haber padecido Covid-19 y no a la edad. Es decir que sólo un entrevistado afirmó experimentar los tres indicadores, sin mayores aclaraciones. Ninguno de los participantes refirió presentar alteraciones prostáticas y el 40% confirmó una disminución del deseo sexual. En lo referente a las dificultades de conseguir o mantener una erección el 20% respondió afirmativo y del 80% que contestó negativo, uno de ellos agregó “gracias a Dios, no”, mientras otro participante aclaró que “si estás con una mujer que te conoce, no tenés problema con eso porque ella también está en la menopausia y te entiende...” El 60% de los entrevistados afirmó tener disminución en las eyaculaciones y uno agregó que le sucedió “después de los 50”. El 90% negó sentir insatisfacción sexual, aunque en dos casos se observó una conducta verbal dubitativa y sólo un participante (10%) refirió “depende de la otra parte”. Finalmente, sobre el nivel de preocupación que les generaba este tema, lo vivencien actualmente o a futuro, el promedio de respuesta entre 0-10 fue de 4,85, valor medio que se justifica a través de comentarios como por ejemplo “Entiendo que no es lo fundamental pero no hay que desatenderlo...no estoy todo el día pensando en eso, pero si es algo que tengo que atender” o también “4 porque ahora que tengo otras prioridades, si fuera a los 40 te diría un 8”. Otro participante califica un 5 y agrega que también la preocupación varía según la mujer que forma el vínculo, explicando que “si es menopáusica te entiende más... una mujer hecha y derecha ... sino puede haber más reproche interno y trauma como en la situación 2”. Dicho comentario vuelve a dejar en evidencia el temor del varón a exhibirse impotente, más

aún frente a una mujer potente, la cual pasaría a descalificar como “mujer hecha y derecha” cuando en la competencia que el varón establece con ella, piensa y siente que él sale perdiendo. Aparentemente para resolver el problema de sus límites, encontrar una mujer con límites (menopáusicas) y calificarlas de “hechas y derechas” le permite al varón resguarda su seguridad y seguir resistiendo a la caída de su narcisismo. Por otra parte, el valor promedio también fue producto de posturas extremas como las siguientes dos: “Un 10, para mí el sexo es la base de la relación.” y “0, todo va a pasar en la vida...”. Estos dos participantes podrían ilustrar la tendencia al estancamiento y a la generatividad, respectivamente. El primer comentario resiste a la progresiva merma de la sexualidad como parte inevitable de la crisis de la mediana edad, mientras el segundo expresa una aparente aceptación, apertura y entrega de las pérdidas y duelos propios de esta etapa evolutiva. La Figura 14 sintetiza la presencia/ausencia de síntomas andropáusicos en los participantes.

Figura 14- Síntomas de andropausia en los participantes



Para finalizar la entrevista y explorar las creencias de los participantes en relación a la sexualidad en la mediana edad, se propuso con el último inciso de la segunda etapa, un cuestionario de tipo verdadero o falso. En la Tabla 1, se exponen los resultados para cada creencia:

Tabla 1- Creencias sobre la sexualidad en la mediana edad.

CREENCIA	VERDADERO	FALSO
El sexo no es una prioridad para mí como lo era antes y lo vivo como algo natural, no como un problema.	90%	10%
La sexualidad cambia al ir envejeciendo, cobra una dimensión más íntima y espiritual que física o biológica.	70%	30%
Estoy en una edad en la que me ocupan otras cosas más importantes que el sexo.	70%	30%
La sexualidad, a cualquier edad, es importante y necesaria. Si algo no funciona, naturalmente uno se estresa y se siente en falta.	80%	20%
Es difícil asimilar los cambios que vienen con el paso del tiempo, en el cuerpo, en la sexualidad y en todo sentido.	80%	20%
Siento o he sentido culpa por no poder satisfacer sexualmente a mi pareja.	60%	

Elaboración propia

Mientras los primeros tres incisos buscan indagar sobre la tendencia a la generatividad y la superación de la crisis propia de la mediana edad, específicamente en lo que respecta al duelo por la sexualidad y el cuerpo sexual, las últimas tres afirmaciones exploran lo opuesto. Es decir, la tendencia al estancamiento cuando dicha crisis no logra ser elaborada y las personas pueden presentar riesgo de patología, por ejemplo, depresiva. Los resultados evidencian en una primera lectura, cierta contradicción: los seis incisos presentan mayor cantidad de respuesta verdadero que falso. Esto significa que los participantes responden afirmativo a la generatividad y al estancamiento al mismo tiempo. Por un lado, afirman naturalizar el problema sexual al que se enfrentan, pero por otro les resulta estresante, difícil y refieren, en algunos casos, que han sentido culpa a causa del mismo. En una lectura más detenida sobre los valores del cuestionario, podría entenderse que precisamente estos varones están transitando la edad media, y, por lo tanto, se encuentran actualmente elaborando los duelos propios de la etapa con un potencial de generatividad y estancamiento al mismo tiempo. En este sentido, más que cómo una contradicción, el resultado podría leerse como la actual manifestación del incremento del trabajo psíquico que los participantes están afrontando en el presente. En algunos casos, los entrevistados se aproximan más a la resolución y otros presentan aún un camino más largo por recorrer. La diferencia de edades en la muestra y la convergencia de masculinidades (tradicionales, en proceso de deconstrucción y deconstruidas) permiten detectar algunas diferencias individuales, aunque estas son excepcionales. En suma, el resultado general evidencia que los entrevistados se manifiestan con ambigüedad en relación a la andropausia y que la influencia de los estereotipos de género estaría dificultando dicho proceso de elaboración necesario para que el varón asuma la pérdida de su aparente “normalidad” y logre avanzar hacia la generatividad en la mediana edad.

Conclusiones

A través de la presente investigación, se puede concluir que la influencia de estereotipos de género continúa afectando a las masculinidades en la actualidad, y muchas veces, al extremo de confundir la identidad de género con la identidad misma. Esto significa que los estereotipos pueden llegar a condicionarlos de tal modo que se diluye la propia subjetividad en el afán de responder a las demandas y expectativas que la cultura deposita en ellos. En el caso de los varones de mediana edad, etapa vital donde se pone en juego la resolución de la crisis generatividad-estancamiento y que, de acuerdo a Erikson, cobra importancia el colectivo social en el desarrollo saludable del psiquismo, se observó que los varones en la actualidad, empiezan a revalorizar los vínculos afectivos y a reconocer gradualmente las limitaciones impuestas por el supuesto lugar de privilegio que han ocupado durante siglos. Aun así, presentan dificultades para validar y expresar sus emociones abiertamente cuando se trata de visibilizar límites, vulnerabilidad o sensibilidad.

En lo relativo al climaterio masculino, la disminución de la energía física, la reducción de eyaculaciones y el gradual descenso del deseo sexual son las principales manifestaciones en la sexualidad del varón de mediana edad de la muestra investigada en el presente trabajo y los resultados ratifican lo señalado por **Inda (1996)**: este cambio es en muchos casos experimentado por el hombre -identificado con los estereotipos masculinos- como el declive de su designación, como la pérdida de poder, como impotencia. Es decir que cuando el cuerpo establece un límite diciéndole “no” al ideal narcisista masculino, cuando le imposibilita estar listo y potente frente a la mujer, el varón -sujeto a los condicionamientos familiares y culturales-, vivencia un sentimiento de pérdida y fracaso. Esta pérdida, entre otras, influye en la crisis de la mediana edad, y siguiendo a Erikson, el sujeto deberá destruir su realidad pasada para, en el mejor de los casos, construir un nuevo escenario vital. En este sentido, la crisis sexual de la mediana edad sería una oportunidad

de revisar la propia identidad, antiguamente consolidada exclusivamente desde un discurso sexista, para dar lugar a una auténtica y autónoma subjetivación, basada en la propia experiencia sexual que es compleja, cambiante, polimorfa y ambivalente, como ya hemos descripto anteriormente.

Las creencias limitantes sobre la sexualidad masculina y su detrimento en la mediana edad siguen vigentes y perjudican a los varones en el declive de su ideal sexual. Por lo tanto, “revisar el estereotipo varón-boy scout del sexo” (**Inda, 1996, p.234**) es actualmente un desafío importante en el contexto clínico del psicoanálisis. Esto implicaría que los hombres logren re-ubicar la sexualidad en la dimensión del placer y desterrarla como mandato. Por otra parte, sería recomendable que puedan reconectar con el auténtico deseo para que se permitan elegir cómo, cuándo y con quién concretar relaciones sexuales, legitimando también la ausencia de deseo y abordando el fantasma de la homosexualidad que esta despierto en el varón, aprendiendo que no desear a una mujer, no equivale necesariamente al rechazo generalizado de todas las mujeres. En suma, y como afirma **Inda (1996)**, es tarea del psicoanalista con perspectiva de género acompañar al varón a “reconocer los propios sujetamientos a la normativa, al ideal, a las condiciones de producción, en la historia singular . . . en las que aquéllas se volvieron andamios de una identidad” (**p.234**). De este modo, el análisis facilitaría que los sujetos hagan una transición, desde una noción general de “hombre” como sinónimo de persona, hacia el estudio del varón en su singularidad, favoreciendo la deconstrucción de una categoría dada a priori, para avanzar en la comprensión de la masculinidad (y su comportamiento sexual) como una construcción social, porque “varón no se nace, se adviene a serlo” (**Inda, 1996, p.237**).

Resulta oportuno reflexionar sobre el hecho de que todo sujeto que empiece a enfrentarse a su propio envejecimiento (y eventual muerte), que esté afrontando un proceso de profundo reacomodamiento psíquico generado por pérdidas y duelos, y que además esté condicionado

sexualmente por estereotipos de género en pleno climaterio, presenta el riesgo de desarrollar patología psíquica. El 60% de los entrevistados presenta sentimiento de culpa, y un 80% conciben estresante y dificultoso los cambios y las pérdidas en la sexualidad y el cuerpo. La elaboración de los duelos y la superación de dicha culpa dependerá de los recursos con los que cuente cada sujeto, inserto en un contexto que lo condiciona o no, de acuerdo a su historia personal de identificaciones y desidentificaciones. Como afirma **Malavé González (2020)**, “si el sujeto llegado a esta etapa vital no es capaz de elaborar su propia experiencia subjetiva de manera favorable, dará entrada a la culpa la cual impedirá el paso al deseo y marcará un camino hacia el sufrimiento” (p.30).

La presente investigación presenta como principal limitación, el tamaño pequeño de su muestra. Sin embargo, los datos obtenidos son lo suficientemente contundentes para afirmar que existen estereotipos de género en los participantes – aunque no en todos- y que los mismos influyen en su sexualidad, así como en el afrontamiento del proceso andropáusicos. Como consecuencia, se puede considerar al estereotipo de género, como un factor precipitante hacia el estancamiento y/o hacia cuadros depresivos en varones que no logren deconstruirse. No obstante, como ya se ha señalado, en la muestra de participantes entrevistados convergen respuestas que representan al varón tradicional, pero también otras que dejan entrever a un hombre en proceso de deconstrucción. En estos últimos casos, los varones refirieron respuestas con menos carga tensional y una actitud de mayor apertura o aceptación de su declive sexual.

Propuesta de Intervención

Tomando como base las conclusiones obtenidas en la muestra de la población del presente trabajo de investigación, y centrándonos en el tema del mismo, se presenta como propuesta además de la posibilidad de terapia individual, generar dispositivos que difundan y propicien encuentros y puestas en común, grupos o talleres de reflexión, de acompañamiento, entre pares o mixtos en espacios comunitarios o de salud pública, como herramientas de acción y recurso terapéutico, que permita la transición de varones tradicionales, a partir de hacer “visible, lo invisible”, lo normalizado, naturalizado, que opera en desmedro de la subjetividad del varón llevando a producir confusión de la identidad propia con el género, esto es como los mandatos, expectativas y demandas socioculturales del micro y del macrocontexto, son impuestas y en diferentes niveles perjudican la integridad del yo, restringiendo la identidad exclusivamente a la configuración del determinante genérico, dificultado la resolución de la crisis vital de la mediana edad. Esto explicaría en parte la contradicción o tensión en la muestra en torno a las creencias sobre la sexualidad que se presentaron en la población de muestra en la misma proporción, que tienden hacia la generatividad y paralelamente otras hacia el estancamiento. En este sentido un soporte extrafamiliar como un grupo de reflexión que reasegure una base de confianza básica para trabajar estos temas de la masculinidad, mandatos, estereotipos de género, identidad, sexualidad, paternidad/ abuelidad, duelos, pérdidas, autogeneración, generatividad etc. Con el objetivo de hacer un trabajo conjunto pero individual de introspección, de autorreflexión, de cuestionamiento y juicio crítico de la afectación en cada uno del orden patriarcal preestablecido, pero puesto en acción en sus propias vidas preguntándose ya no por una categoría fija “ser varón” sino la dinámica del ser en sentido amplio, ¿Quién voy siendo yo en mi familia, en mi comunidad? Un trabajo que conlleve a desterrar la “ilusión de los supuestos privilegios” y a integrar los costos, aspectos

reprimidos o denegados que son la causa del padecimiento de muchos hombres, lo relativo a las emociones consideradas frágiles o asociadas históricamente a las mujeres como la tristeza, el miedo, el afecto, la inseguridad ,poder destrabar esas emociones muchas veces sofocadas. Asimismo, fomentar valores que enriquezcan la experiencia subjetiva e intersubjetiva como el cuidado de si y el cuidado de otros y la erradicación de cualquier forma de violencia. Un trabajo de este tipo, contando con la voluntad del participante o paciente podría reflejar efectos benéficos en la sexualidad al romper la vigencia de estereotipos que perjudican un ideal masculino que también requiere deconstrucción para una nueva y autentica reconstrucción. Como expresara **Inda (1996)** citando palabras de A. Gala : “el mar, tan inmenso, no sabe que lo es; el marino tan pequeño, sabe de su peligro”. Continúa el autor “metáfora válida para el trabajo con varones. Una invitación a la reflexión, a dejar la omnipotencia, a echar una mirada a los propios sujetamientos, al otro, a la lengua, a la costumbre, a la estructura que nos sobre determina”. **(Inda, 1996, p.224)**.

Referencias Bibliográficas

- Arias, S.A. y Baglione, F. G. (2021). Subjetividades masculinas actuales. Análisis de un grupo de varones de mediana edad de la ciudad de San Luis. *KAIROS. Revista de Temas Sociales* (15)48, 5-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8231185>
- Ballestero Quinto, I., Jiménez Moreno, M.D, Borrego Cabezas, L., Povea López, V., Gavilán Triviño, M., Macías Seda, J. y León Larios, F. (2016). Menopausia, andropausia, cuestión de género. *Mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias: VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género*, 44-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=664283>
- Burin, M. y Meler, I. (2009). Género: una herramienta teórica para el estudio de la subjetividad masculina, en *Varones. Género y subjetividad masculina* (2ªed, pp.18-45). Librería de las mujeres.
- Bleichmar, E.D. (2012). El contexto intersubjetivo del origen y dinámica de la sexualidad y el género. *Revista de Psicoanálisis* (66), 81-102. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4406799>
- Herrero Gálvez, M. (2020). *Estereotipos de género en la infancia*. [Trabajo de Investigación, Universidad de Murcia]. https://www.um.es/documents/2918258/18874499/Escrita_CCSS_IES+Marqu%C3%A9s+de+los+V%C3%A9lez+-+copia.pdf/c7ef9de9-2c53-46a4-a148-bd2e36df5002
- Inda, N. (1996). Género masculino, número singular, en Burín, M. y Dio Bleichmar, E., *Género, Psicoanálisis, Subjetividad* (1ªed, pp. 212-237). Paidós.

- Licea Puig, M.E. y Castelo Elías-Calles, L. (2006). Andropausia. *Revista Cubana de Endocrinología*, 17(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-29532006000100007&lng=es&tlng=es.
- Malavé González, B.E. (2020). *La mediana edad de la vida y su relación con el sentimiento de culpa*. [Trabajo de Integración Final de Grado, Pontificia Universidad Católica Argentina]. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11640>
- Moreno, J. E., Hess, C. D., Schönfeld, F. S., Rodríguez, L. M. (2022) Generatividad. Noción clave para la comprensión de la vida adulta y la vejez [Archivo PDF] *Cuadernos del Psicología y Psicopedagogía* (9). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/13863>
- Montero, G. J. (2016). *La disrupción somático-instintiva (peri)climática como un factor del incremento pulsional madurescente*. [Tesis Doctoral, Universidad del Salvador]. <https://racimo.usal.edu.ar/id/eprint/6373>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education.

Anexos

Anexo 1- Instrumento.

ENTREVISTA

1° ETAPA **N° DE PARTICIPANTE:**
EDAD:

Presentación:
De acuerdo a la psicología del desarrollo existe una etapa que va desde los 40 a 60 años llamada Mediana Edad o Adulthood Media, en la que los individuos comparten ciertas características y son atravesados por procesos similares que influyen en sus cuerpos, emociones y conductas. La presente investigación se enfoca en explorar la dimensión sexual en el colectivo masculino, en dicho período, con el objetivo de realizar un aporte a la salud psico-sexual e integral de los hombres. No hay respuestas correctas o incorrectas. Lo importante es apelar a la propia experiencia y contestar con honestidad, espontaneidad y sin detenerse demasiado en analizar las respuestas ni limitarnos por ningún motivo al momento de expresarnos. Realizadas estas aclaraciones, iniciamos con la primera etapa de la entrevista.

A continuación, vamos a compartir tres casos dónde varones de mediana edad presentan problemas relacionados con la sexualidad y luego formularemos algunas preguntas de opinión sobre las situaciones descriptas.

SITUACIÓN 1:
Pablo tiene 45 años. Está casado hace 25 y tiene dos hijas, una de 10 y otra de 12 años. Conoció a su actual esposa a los 15 años y durante su noviazgo tuvieron una relación caracterizada por la pasión y el activo deseo sexual de ambos. Actualmente la relación ha cambiado. Dice Pablo que las responsabilidades laborales, la crianza y otras prioridades ocuparon su atención y no siente el deseo sexual que sentía en su juventud, pero es algo que le preocupa cuando se junta con amigos y hablan del tema, comparándose con ellos cuando comparten experiencias de satisfacción sexual.

- 1.1. ¿Qué primera opinión le surge de la situación descripta?
- 1.2. ¿Qué sentiría y haría Ud. en el lugar de Pablo?
- 1.3. ¿Qué cree que sentirá o pensará la esposa de Pablo?
- 1.4. Si fuera uno de sus amigos y Pablo le contara sus inquietudes sexuales ¿Qué le diría y sugeriría?

SITUACIÓN 2:
José no le contó a nadie que tiene problemas sexuales, excepto a su terapeuta. Con 53 años, soltero, no logra mantener una erección. Él que vivía disfrutando de su sexualidad libremente, no puede creer que le esté pasando esto. Desde hace un año, cuando empezó su problema con una de sus amantes, el tema se volvió cada día más molesto para él. Durante varios episodios se frustró y ahora directamente dejó de vincularse con mujeres, pero se siente cada día más irritable y aislado. Dice José "No es vergüenza ni miedo, pero no sé, no tengo ganas de volver a exponerme a eso..."

- 2.1. ¿Qué primera opinión le surge de la situación descripta?
- 2.2. ¿Qué sentiría y haría Ud. en el lugar de José?
- 2.3. ¿Qué cree que pensarán o sentirán, las mujeres con las que no pudo concretar el acto sexual?
- 2.4. ¿Qué le diría y sugeriría a José si Ud. fuera su amigo y le confiara su problema?

Elaboración Propia

Instrumento (2° Parte)

SITUACIÓN 3:

Fernando y Luisa fueron abuelos recientemente y por primera vez de su única hija que decidió materner. Él con 60 y ella con 57, están felices por el nuevo rol, pero desde entonces, surgió un problema en la pareja. Luisa desea acompañar a su hija todo el tiempo para ayudarla a cuidar al bebé. Se ausenta largas horas del hogar y Fernando empieza a molestarse. Ayer Luisa se fue temprano en la mañana y volvió a tarde a la noche, generando una fuerte discusión entre ambos. En el intercambio de palabras, Fernando le dijo que, si seguía así, iba a buscar otra mujer que lo satisfaga y luego ella no podría quejarse porque sería la responsable de una potencial infidelidad.

- 3.1. ¿Qué primera opinión le surge de la situación descrita?
- 3.2. ¿Qué sentiría y haría Ud. en el lugar de Fernando?
- 3.3. ¿Qué cree que pensará y sentirá Luisa?
- 3.4. ¿Qué le diría y sugeriría a Fernando si Ud. fuera su amigo y le contara su problema?

2° ETAPA

Presentación:

A continuación, realizaremos algunas preguntas directamente relacionadas a su experiencia personal. Recuerde que no existen respuestas correctas o incorrectas.

1. ¿Se sintió identificado con alguno de los casos, en mayor o menor medida? En caso afirmativo ¿Con cuál de ellos?
2. ¿Qué similitudes y diferencias encuentra en cada uno, con su propia experiencia?
3. La ciencia explica que la "Andropausia" o "Climaterio Masculino" es un proceso biológico común en hombres de mediana edad, equivalente a la menopausia femenina. Vamos a compartir algunas de las características que pueden presentarse y le voy a pedir que me indique si experimentó alguno de los siguientes indicadores, desde que cumplió 40 años hasta la fecha:
 - a. Disminución de la energía física, fatiga o desmotivación sexual.
 - b. Alteraciones prostáticas.
 - c. Disminución del deseo sexual.
 - d. Dificultad para lograr/mantener una erección.
 - e. Disminución de eyaculaciones.
 - f. Insatisfacción sexual.
4. ¿Cuánto le preocupa o preocuparía experimentar dichos cambios, los haya vivenciado o no, en una escala del 0-10, dónde 0= ninguna preocupación y 10=preocupación extrema?
5. Actualmente existen discusiones sobre el tema investigado y diferentes perspectivas planteadas por estudios científicos. Para poder aproximarnos con mayor precisión y certeza a la realidad concreta experimentada por los hombres, responda Verdadero o Falso a las siguientes afirmaciones, basándose en su propia experiencia.
 - a. El sexo no es una prioridad para mí como lo era antes y lo vivo como algo natural, no como un problema.
 - b. La sexualidad cambia al ir envejeciendo, cobra una dimensión más íntima y espiritual que física o biológica.
 - c. Estoy en una edad en la que me ocupan otras cosas más importantes que el sexo.
 - d. La sexualidad, a cualquier edad, es importante y necesaria. Si algo no funciona, naturalmente uno se estresa y se siente en falta.
 - e. Es difícil asimilar los cambios que vienen con el paso del tiempo, en el cuerpo, en la sexualidad y en todo sentido.
 - f. Siento o he sentido culpa por no poder satisfacer sexualmente a mi pareja.

Elaboración Propia